

Introducción



El pronunciamiento independentista de las jurisdicciones villareñas es quizás el menos estudiado de los tres que lograron sostenerse durante la Guerra de los Diez Años. La complejidad de estas jurisdicciones en lo social, económico y político hace difícil poder hacer síntesis acertadas de las características de este movimiento. A ello se añade el desconocimiento de gran parte de la información, en muchos casos hasta ahora perdida, como sucede con la Declaración de Independencia de los villareños reunidos en Cafetal González el 7 de febrero de 1869, lo cual no permite llegar a explicaciones cerradas con respecto a la riqueza misma que sirvió de base a este movimiento.

La *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* dedica esta sección de Letras para la Memoria a agrupar documentos que resultan significativos para acercarnos al complejo proceso villareño y entender mejor la profundidad del pensamiento político-social e ideológico de figuras relevantes en el movimiento. El trabajo de Eduardo Machado Gómez, titulado *Cuba y la emancipación de sus esclavos*, publicado en distintos países de Europa a partir de la edición alemana de 1864, nos adentra en uno de los pensamientos abolicionistas que conduce al movimiento independentista por el camino de eliminar, definitivamente, la esclavitud. Resalta

en Eduardo Machado su visión de la igualdad entre negros y blancos a partir de la condición humana, aspecto este que en otros autores de la época no es el más relevante, ocupando ese lugar las cuestiones económicas y políticas.

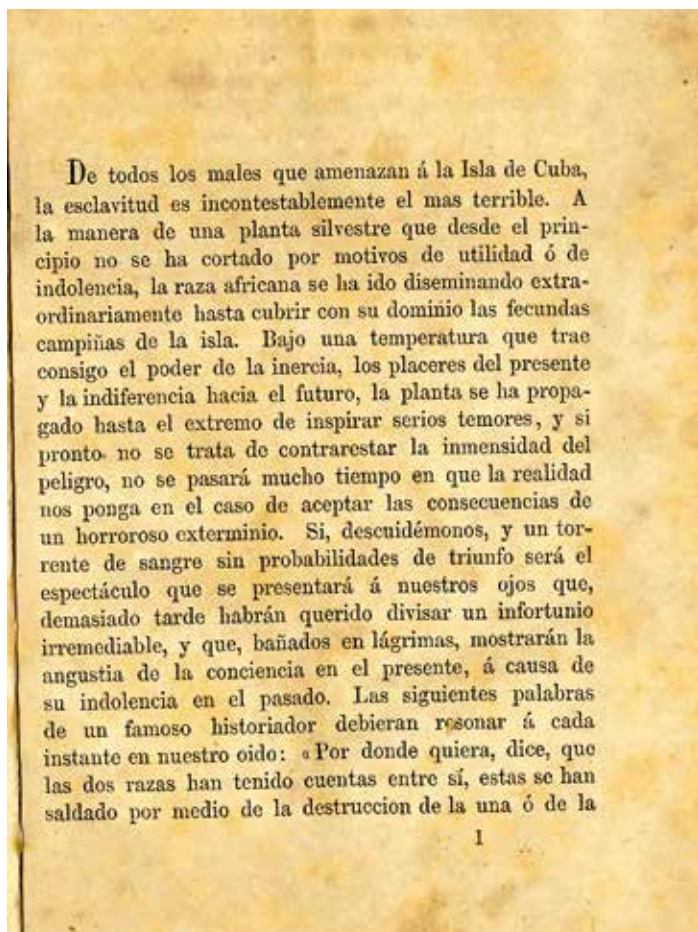
Si Eduardo Machado resulta una figura de extraordinario impacto en lo que pudiéramos llamar el jacobinismo político, no menos lo son otras figuras importantes del movimiento villareño. Federico Fernández Cavada, el cienfueguero, coronel de los ejércitos abolicionistas del Norte en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, se muestra como uno de los más radicales y activos dirigentes y pensadores del movimiento villareño. Fernández Cavada cataloga el movimiento insurreccional como “revolución popular”, apellido que pocos colocan en sus definiciones del movimiento independentista. Para más, es, junto con Eduardo Machado, de los partidarios de avanzar hacia Occidente y sublevar y unir a las dotaciones de esclavos en el proceso de redención de la patria de todos. Su visión de la mujer —llama a la Guerra de los Diez Años la guerra de las mujeres— resulta una de las más profundas en tanto no se trata de un acto formal y altruista, sino de un reconocimiento real de la igualdad entre el hombre y la mujer. En sus cartas, dos de las cuales se reproducen en esta revista, se puede comprobar

la profundidad de los sentimientos humanos y revolucionarios y del pensamiento del llamado General Candela. Su Manifiesto a los hacendados cubanos es la prueba de la radicalidad revolucionaria del insurgente patriota cubano.

Cierra esta sección con un extraordinario documento publicado por el periódico mambí *La estrella solitaria*, el Credo mambí. Es un trabajo, con cierto tono humorístico, que resume

el modo en que los mambises expresan su ideal contrario a la opresión hispana. No hay duda que este documento tiene una clara visión masónica, lo que se confirma al hacer alusión a “los Hijos de la Viuda”.

En todos los casos se ha respetado la ortografía y puntuación original, rectificando solo las erratas de impresión. Tómense estos trabajos como un botón de muestra del mundo del mambí.



Cuba y la emancipación de sus esclavos

por D. Durama de Ochoa

(EDUARDO MACHADO GÓMEZ), 1864¹



De todos los males que amenazan á la Isla de Cuba, la esclavitud es incontestablemente el mas terrible. A la manera de una planta silvestre que desde el principio no se ha cortado por motivos de utilidad ó de indolencia, la raza africana se ha ido diseminando extraordinariamente hasta cubrir con su dominio las fecundas campiñas de la isla. Bajo una temperatura que trae consigo el poder de la inercia, los placeres del presente y la indiferencia hacia el futuro, la planta se ha propagado hasta el extremo de inspirar serios temores, y si pronto no se trata de contrarrestar la inmensidad del peligro, no se pasará mucho tiempo en que la realidad nos ponga en el caso de aceptar las consecuencias de un horroroso exterminio. Si, descuidémonos, y un torrente de sangre sin probabilidades de triunfo será el espectáculo que se presentará á nuestros ojos que, demasiado tarde habrán querido divisar un infortunio irremediable, y que, bañados en lágrimas, mostrarán la angustia de la con-

ciencia en el presente, á causa de su indolencia en el pasado. Las siguientes palabras de un famoso historiador debieran resonar á cada instante en nuestro oído: “Por donde quiera, dice, que las dos razas han tenido cuentas entre sí, estas se han saldado por medio de la destrucción de la una ó de la otra”.² No muy lejos de nosotros existe aún la célebre isla de Santo Domingo; sus playas todavía ensangrentadas saludan cada día las playas de nuestra Cuba, y su nombre trae á nuestra memoria hechos todavía recientes de una venganza desenfrenada; las vociferaciones de triunfo de aquellos africanos se harán fácilmente entender de nuestros esclavos tan pronto como estos pongan atención; una chispa de aquel incendio al parecer apagado puede volar hasta caer en nuestra patria, en el centro combustible de una raza injustamente oprimida. Pocos cubanos hemos dejado de hacernos estas reflexiones; pero el atractivo de los intereses, la satisfacción de una tranquilidad actual imperturbable,

¹ El presente trabajo de Eduardo Machado Gómez apareció publicado en Leipzig, Alemania, 1864, y fue reproducido en las principales capitales de Europa, en particular por la Sociedad Abolicionista Inglesa. Como autor, Machado utiliza el anagrama de Durama de Ochoa.

² Tocqueville: *Démocratie en Amérique*.

la confianza en las tropas del Gobierno, nos han hecho al fin y al cabo rechazar con desden las consecuencias que puede acarrear entre nosotros el funesto egemplo de Santo Domingo. La revolución de nuestros esclavos en 1844, excitada y favorecida por las gentes de color libres y descubierta antes de que sus vastos planes realizasen su obra de destrucción, nos pareció tan solo un triste episodio de la avaricia de una docena de descontentos; el fusilamiento del poeta Plácido como gefe y el castigo de otros acusados que á fuerza de fueete sucumbieron, nos pareció haber satisfecho la vindicta pública; la tranquilidad restablecida nos hizo olvidar las consecuencias que trae consigo un primer derramamiento de sangre y asi hemos ido pasando sin inquietarnos de la venganza que naturalmente debe esperarse de unos hombres arrancados de su país para ser reducidos á una esclavitud que les hace sufrir toda una vida llena de amarguras. “Algunos autores evalúan á mas de 50 millones el número de habitantes arrancados al Africa por medio del tráfico negrero”,³ y nosotros aparentamos no comprender este crimen espantoso, ni tampoco temer sus resultados. Semejante desden contra los gritos de la conciencia y la necesidad de precauciones ha sido posible hasta el presente, porque hasta el presente la palabra esclavitud ha parecido ser sagrada en los anales de una gran nación situada á nuestras puertas. Pero ahora, esa gran nación se mueve, se agita, hace temblar los cimientos de un edificio enorme construido por los enemigos de la humanidad, dirige á millones de infe-

lices hacia el templo de la libertad, y amenaza con su victoria todos los países vecinos donde pueda existir semejante institución. La noble Holanda no ha esperado la voz de Mr. Lincoln; sus cálculos exactos le habían hecho prever la proclamación de 1. de Enero 1863 y este gran acto de emancipación se encontró con una nueva y verdadera amiga en las colonias holandesas de Centro América.

Durante algunos años diversos planes de emancipación habían sido presentados al gobierno de la Holanda; todos habían fracasado mas ó menos á causa de la diversidad de opiniones entre los ministros, hasta que por fin, el año próximo pasado la mayoría de la Segunda Cámara, cansada de semejante divergencia de pareceres y calculando sin duda los resultados de la presente guerra norteamericana, se decidió á votar solemnemente la abolición de la esclavitud y la libertad de los negros de Surinam, como también de los de Curazao y demas islas dependientes. El ex-ministro de las colonias presentó dos proyectos de ley que se apoyaban en cuatro principios fundamentales: 1. manumisio inmediate; 2. vigilancia limitada de diez años; 3. indemnización á los poseedores de esclavos, y 4. inmigración de trabajadores libres á costas del Estado. La Primera Cámara ha adoptado por fin los dos proyectos, el Rey los ha firmado en Octubre de 1862 y el gobierno de la Holanda espera atraer emigrantes hacia aquella colonia prometiéndoles terrenos.

Este ha sido un famoso egemplo que la pequeña Holanda, llena de noble orgullo, ha dado á la nación que

antes fué su soberana, la soberana de un mundo entero, la España de Felipe 2.º Pero al mismo tiempo este egemplo ha sido pacífico; su influencia no pretende desarrollarse sino en el centro de la moral de los pueblos que como Cuba necesitan aceptarlo, y la conciencia queda libre de mejorar sus hechos ó de continuar precipitándose en el abismo de los remordimientos. La guerra del Norte América, por el contrario, es una locomotora que por donde quiera que pasa va dejando inmensas provisiones mas que suficientes para nutrir las facultades intelectuales de toda una raza que en estos momentos corre al manantial de la libertad, se abastece, se regocija y va á hacer participar de ella á sus desgraciados padres y hermanos á quienes el peso de la cadena no ha permitido el alejarse. Así es como se está propagando aceleradamente en los Estados del Sud la gran ley de la igualdad entre los hombres, ó mejor dicho, el verdadero Cristianismo; las murallas de la esclavitud están casi derrumbadas en la república de Washington; las aguas del golfo de Méjico, electrizadas por el tremendo frote de aquellas playas vivrantes de libertad, harán bien pronto sentir una convulsión de un extremo á otro de nuestra Cuba. Y delante de un espejo que tan claramente nos presenta el peligroso porvenir que se prepara á nuestra patria ¿tendremos tan poca sangre en nuestras venas, tan poco poder sobre nuestra conciencia, que dejemos plegar los ojos ante el esfuerzo que es necesario hacer para evitar un mar de sangre, para salvar nuestra existencia? No, semejante indolencia no merecería jamas el perdón del cielo después del triste egemplo de Santo Domingo, del aviso de Surinam, de la

amenaza de Norte América, y puesto que tenemos tiempo de evitar el mal, cada uno de nosotros debe imponerse el deber de poner al instante manos á la obra. Me preguntaréis quizas: —¿qué es lo que tenemos de hacer? ¿debemos acaso precipitarnos en brazos de la emancipación? ¿debemos arruinar nuestras fortunas, el porvenir de nuestros hijos? —No, no necesitamos ir en busca de la emancipación; ella vendrá pronta é irremediabilmente en busca de nosotros, ó bien el gobierno español se verá obligado á decretarla, ó bien los negros se levantarán en masa para reclamarla; pero mi sincera opinión es que debemos prepararle un camino pacífico y trillado, pues de lo contrario, tocará súbitamente á nuestras puertas, nos cojerá desprevenidos, y entonces sí que podremos estar seguros de la ruina completa de nuestros bienes, de la muerte sangrienta de nuestros hijos. Generalmente en política no se obtienen grandes beneficios sino á costa de grandes sacrificios, y aún podemos contarnos por dichosos de no tener que sacrificar mas que una parte de nuestros bienes materiales para obtener mas tarde un sin número de resultados mas que ventajosos y sobre todo, la satisfacción que proporciona á la conciencia un acto tan grandioso de humanidad, única base de la verdadera religión. El amor de Dios no puede existir sin el amor de nuestros semejantes, y el estado de miseria á que reducimos á aquellos por medio de la esclavitud, no es la mejor prueba de nuestra obediencia á los preceptos divinos. Las circunstancias han colocado la Isla de Cuba en una situación que nos obliga á convencernos de que su existencia corre gran peligro, pues

el total de la gente africana, en vez de ser mínima comparativamente como en la república de Norte América, es por el contrario, mas que superior á la raza blanca entre nosotros. Mi objeto principal es llamar la atención de todos los cubanos sobre las grandes calamidades que nos amenazan, y que son el ultimátum que nos presenta la civilización; pero en honor de nosotros mismos hagamos que en nuestras resoluciones rijan los sentimientos de humanidad con preferencia al amor de los intereses. No nos dejemos guiar tan solo por las leyes del instinto de propia conservación, sino también por los consejos que nos dictan los gritos de la conciencia; reflexionemos que de la falsa posición en que nos encontramos no hay que esperar sino desastres, y recordemos al mismo tiempo que Dios es nuestro padre y no nuestro amo, que somos sus hijos y no sus esclavos y que por consiguiente no podemos conceder á la política respecto á los negros lo que rehusamos á la potencia divina respecto á nosotros mismos. Recordemos, sí, que los negros son también hijos de Cristo y esto nos probará que son nuestros hermanos y que no tenemos el derecho de tratarlos como esclavos, como bestias. ¿No es todo eso todavía bastante para convencernos de que la religión se opone completamente al sistema de la esclavitud? Escuchemos entonces las palabras de San Agustín: “Dios ha querido que la criatura razonable, creada á su semejanza, domine tan solamente sobre la criatura irrazonable; él no ha establecido absolutamente la dominación del hombre sobre el hombre, sino la del hombre sobre la bestia”. Además, todo nos prueba que hay una gran ley, la

ley de la sabia naturaleza, que hará irremediabilmente desaparecer de la superficie de la tierra la execrable institución de la esclavitud, por consiguiente, pongamos los medios para que al estallar cause el menos daño posible, y para esto no tenemos mas que consultar nuestra conciencia sin dejarnos envilecer por los argumentos ignominiosos de esos escritores que pretenden justificar por medio de la política lo que la moral rechaza por si sola. La primer ley del Cristianismo ha sido siempre unir las sociedades humanas por medio de la fraternidad y la afección y hasta los romanos del antiguo imperio consideraban la esclavitud como un estado contra naturam. Si, todos los hombres son nuestros hermanos, incluso los que hoy son nuestros esclavos. Platón también lo ha dicho: “todos somos hermanos” y entre las palabras de Plauto se encuentran las siguientes: “la naturaleza nos ha creado á todos libres, tan solo el mortal odiado de Júpiter se halla sumerjido en la esclavitud”.

Desengañémonos, la esclavitud ha sabido en todas épocas reunir sus fuerzas para sacudir el yugo de sus opresores y aún remontándonos á los tiempos mas antiguos, encontramos en Roma (133 años antes de Jesucristo) á los valientes Salvius y Athénion, que á la cabeza de una gran masa de esclavos fueron los vencedores de Lucullus y Servilius. Es verdad que la suerte caprichosa de la guerra se decidió en favor de Manius Aquilius en un singular combate con Athénion en el cual pereció este último, dejando abandonado á la humillación el heroismo de los oprimidos, mas no podrá decirse, sin embargo, que Roma hubo conquistado la victoria, pues aquellos infelices

prefirieron matarse mutuamente uno por uno antes de dejarse convertir en pasto de las fieras, de cuyo modo se burlaron del castigo que se les había impuesto y frustraron la terrible diversión á que aspiraba el populacho. Semejante heroísmo será digno de salvages según la opinión de algunos; pero de todos modos, cualquier clase de heroísmo merece que se le rinda un profundo homenaje de admiración cuando en él se distingue una inflexible convicción respecto á ciertos derechos que de Dios mismo recibimos al tiempo de nacer. Esos derechos, la naturaleza se ha encargado hasta ahora por si misma de hacerlos brillar á los ojos de todas las gentes tiranizadas, y la sangre hirviente de la raza africana, no ha dejado de sentir por igual causa las propias convulsiones. Santo Domingo es un egemplo bien moderno, y siendo sus atroces infortunios fáciles de reproducirse en nuestra isla, ¿será posible que no nos despertemos de este sueño fatal y profundo en que yacemos, y que no tratemos al menos de asegurar la felicidad de nuestro porvenir ya que tanto nosotros que nos tenemos por civilizados, como la nación europea que nos rije, hemos mirado con indiferencia hasta el presente la triste situación de una gran masa de nuestros semejantes? ¿Seguiremos acaso defendiendo esta situación, declarándola como hasta ahora, mas humanitaria que aquella en que se hallaron los esclavos de la antigua Roma? Eso es un error! casi no hay comparación admisible entre la esclavitud de aquellos tiempos y la que hoy existe fatalmente á presencia del siglo diez y nueve. Escuchemos, pues, la opinión

de Lord Brougham sobre este asunto. “Hay ciertamente algunos puntos en que la condición de los esclavos de las Indias Occidentales se parece á la de aquellos de la antigüedad; pero hablando en general, los dos estados no admiten comparación. ¿Habrà acaso quien diga que en un pais donde la tierra era cultivada por hombres de ideas libres tales como los antiguos, pudo haber prevalecido la misma crueldad habitual y severidad de extorsión que en aquellas colonias donde los hombres son forzados con el fueite y la fuerza brutal á cultivar la tierra y donde el látigo temible está grabado en la primera pájina del sistema como único premio del trabajo? Todas las energias y sentimientos nobles de nuestra naturaleza, y casi todas las huellas de la humanidad quedan extirpadas en presencia de esta práctica vil por medio de la cual el hombre ha sido creado solamente para trabajar, moverse y conducirse según la voluntad arbitraria de otro hombre, ¡triste condición que necesariamente lo reduce al nivel degradante de la bestia!⁷⁴ En fin, para no cansar al lector me abstendré de demostrar por mi mismo la diferencia que existe entre la esclavitud antigua y la moderna y presentaré como última prueba la siguiente: “Con respecto al empleo de los esclavos una diferencia importante distingue al mundo moderno del antiguo. El esclavo de hoy en dia se halla mas bien dedicado á los bienes que á la persona del dueño, y principalmente no es mas que un instrumento de producción. En la antigüedad sucedía lo contrario; los esclavos eran considerados tan solo como criados ó como objetos de lujo

⁴ *House of Commons*, may 15, 1823.

y además se hallaban encargados de todas las funciones industriales y ejercían algunas veces la medicina, enseñaban las bellas artes y se encargaban de la educación de los hijos de sus dueños, todo lo cual era posible puesto que habían desarrollado sus facultades intelectuales mientras habían sido libres. En la edad media, los esclavos de Oriente también se mezclaron, aunque por causas diferentes, en la administración de los asuntos públicos, y esta servidumbre puede compararse por el carácter de sus obligaciones con la servidumbre antigua. Así, pues, la esclavitud de la edad media también ha sido menos dura que la de los negros en las colonias”.⁵

De todos modos, la esclavitud, minando los cimientos del edificio social, tuvo una gran parte en la decadencia del gran imperio romano. Aquel coloso del Universo parecía desafiar todas las eventualidades de los siglos venideros y llena de orgullo osaba amenazar hasta las leyes de la misma naturaleza. Pero llegó la hora en que sus muros debieran derrumbarse, y la influencia de la esclavitud fué causa de una caída tan sumamente desastrosa, que el edificio no se ha vuelto á ver jamás sino en las páginas de la historia. ¿Qué es nuestra pequeña patria comparada con aquel coloso tan potente? Tan solamente un grano de arena en la superficie del Océano, y si la Roma de otros tiempos no pudo sostenerse bajo el peso de la esclavitud, y si esta es hoy en día más amenazante, más peligrosa que la antigua ¿no debemos con mayor razón estar más que convencidos de que un sople de esta inmoral institución bastará

para alborotar las olas comprimidas del golfo y hacer que nuestro grano de arena desaparezca para siempre del Universo? A nadie más que á nosotros nos corresponde el tomar amplias medidas para salir al encuentro de semejante catástrofe é impedir sus fatales consecuencias. Triste ha sido, en verdad, la suerte de los estados de la América que han tenido ó tienen todavía que hacer desaparecer por medio de inmensos sacrificios un sistema que los europeos esparcieron por todo el Nuevo Continente, sembrando en los umbrales de cada habitación la semilla de la guerra civil, la planta del exterminio. La carnicería de Santo Domingo y la presente guerra de Norte América han debido hacer retumbar en las playas de la madre Europa el eco de miles de infortunios y haber causado en la conciencia de algunas metrópolis un sentimiento más que amargo y que no podrán por mucho tiempo desechar, sin embargo de sus esfuerzos nuevamente realizados en favor de la santa humanidad.

“La isla de Santo Domingo, célebre en la historia por ser la cuna de los españoles en el Nuevo Mundo, fué muy esplendente al principio á causa del oro que producía. Estas riquezas se disminuían según iban sucumbiendo los habitantes indígenas del país, á quienes se les obligaba á arrancar aquel metal de las entrañas de la tierra, y ese oro quedó por fin enteramente agotado tan pronto como las islas vecinas no pudieron abastecer más hombres con que reemplazar las deplorables víctimas de la avaricia de los conquistadores. La pasión de abrir nuevamente aquella fuente de opu-

lencia inspiró el proyecto de ir á buscar esclavos al Africa. El producto de su industria fue al principio enteramente limitado; pero cuando el tiempo y la competencia hicieron que el precio de los esclavos fuese el justo y verdadero, entonces estos se multiplicaron”.⁶

¡Cosa singular! la desgraciada isla de Santo Domingo, la primera donde el estandarte de Castilla estableció el sistema de la esclavitud, fué también la primera que sufrió sus horribles consecuencias! Pero pasemos á examinar los hechos de la Inglaterra; después de haber seguido el ejemplo de la España, ella ha sido la nación europea que ha hecho mas daño al mundo de Colon y á la patria de los africanos introduciendo y protejiendo la esclavitud en sus colonias.

“Los primeros esclavos que llegaron á Norte América los desembarcó un buque holandés en la Virginia el año de 1620, bajo la autorización del gobierno inglés que luego se encargó por sí mismo de perpetuar este tráfico tan horrible. Esta fué desde el principio hasta el fin una medida de aquel gobierno para extender y proteger los intereses de su navegación”.⁷

Es fácil, pues, de ver que aunque la Inglaterra sea una de las naciones que hoy en día poseen la gloria de haber hecho desaparecer la esclavitud de sus dominios, tiene motivos, sin embargo, para deplorar en lo mas recóndito de su conciencia los tristes efectos de la guerra civil en Norte América. Remontando la memoria hasta encontrar la primer causa de los torrentes

de sangre que se están derramando en aquellas comarcas tan estensas y fecundas, la Inglaterra aparece extremamente culpable, sobre todo cuando se recuerda que aquellas colonias al principio se opusieron á la introducción de esclavos principalmente Virginia, Pennsylvania, Massachusetts y Georgia, cuyo gobernador y fundador, el general Oglethorpe, en union de su junta consultiva suplicó al gobierno británico que impidiese el tráfico de aquellos desgraciados en su colonia. ¿Y cual fué la respuesta á un acto de tan gran benevolencia? El consejo fué disuelto y el gobernador despojado de su empleo! Delante de un hecho que tan solo sirvió para manchar una pájina de su historia; en presencia de algunos hombres influyentes y virtuosos que noblemente han tratado y tratan de lavar aquella mancha por medio de una conducta digna de elojio en favor de la emancipación; delante en fin, de un sin número de *meetings* que prueban que la mayoría del pueblo ingles ha llegado á poseer en alto grado las virtudes de libertad y patriotismo ¿no es un sarcasmo y hasta una infamia de la parte de algunos ingleses desnaturalizados el querer prolongar hoy en día las ignominias de su pasado, desprestijiando su elocuencia y manchando su amor propio nacional con la defensa de la esclavitud que es la mas grande y la mas inmoral de todas las injusticias? Extractemos algunos párrafos que prueban la culpabilidad de la Inglaterra en el tráfico negrero, extractémoslos, si, para que la imparcialidad

⁶ Raynal: *Histoire des Etablissements et du Commerce des Européens dans les deux Indes*, tome 6, page 197.

⁷ *A Letter to Lord Brougham on the subject of American Slavery.*

de su contenido sirva de elojio á sus autores, y de vergüenza á los que en medio de una nación civilizada como la Gran Bretaña alzan la voz al presente para defender un nuevo gobierno cuya constitución lleva por moto: Opresión de la humanidad.

“La verdad es”, decía Mr. Pitt en 1791, “que no hay nación en Europa que se haya sumerjido tan profundamente en este delito como la Inglaterra. Nosotros detuvimos el progreso natural de la civilización en Africa. Nosotros alejamos de ella todas las oportunidades de progreso. Nosotros la hemos conservado en un estado de oscuridad y cautiverio, de ignorancia y de matanza. Nosotros hemos destruido en aquella tierra todas las leyes de la naturaleza; hemos empeorado todas sus barbaridades usuales y hemos dado á cada hombre mil motivos para cometer, bajo el nombre de comercio actos de perpetua hostilidad y perfidia contra su prójimo. Asi es como por medio de su perversidad el comercio inglés ha conducido la miseria, en vez de la felicidad, á toda una cuarta parte del globo terrestre. Falsos para con los verdaderos principios del comercio, negligentes de nuestro deber ¡cuanto perjuicio casi irreparable hemos hecho á aquel desgraciado continente!”⁸

El siguiente pasaje de un escritor eminente, casi de nuestra época, nos probará el apoyo mas que activo que encontraba este horrible tráfico en Inglaterra nada menos que por los años de 1807. Dice asi:

“Uno de los ramos de nuestro comercio aqui, en Birmingham, es la manufactura de fusiles para el mer-

cado de Africa. El precio de cada uno es de peso y medio mas ó menos; una vez llenado el cañón de agua, que esta no se salga es toda la prueba de solidez que alli se exige, por consiguiente, al tiempo de descargarlos, revientan y mutilan al miserable negro que los ha comprado bajo la buena fe de los ingleses y que los ha recibido probablemente al precio de carne humana! Ningún secreto se guarda respecto á este tráfico abominable mientras que á las personas mezcladas en él nadie les dirige el reproche que merecen la infamia y la osadía”.⁹

Pero tanto en Inglaterra como en España ó en otras partes el objeto era siempre el mismo y “la política europea”, según Macpherson, “era impedir á los africanos el que llegasen á un grado de perfección en sus empresas, pues temía que interviniesen en los ramos de comercio establecidos en otras partes”. De todos modos, el oro de las Antillas, el comercio de la Inglaterra, fueron las causas primordiales que para desgracia nuestra produjeron y desarrollaron el sistema de la esclavitud moderna, ó mejor dicho, de la trata de negros, añadiendo á esto, que como el mal ejemplo ha encontrado en todos tiempos entusiastas imitadores, bien pronto los portugueses, españoles, ingleses, franceses y demas potencias marítimas se hallaron todas ocupadas en enviar sus buques á las costas de Africa para apoderarse de aquellos infelices habitantes y traerlos consigo con objeto de someterlos á una vida desastrosa. Ni el abandono de las costas, ni la fuga entre los bosques, ni el haberse inter-

⁸ Carey: *The Slave Trade Domestic and Foreign*, p. 297.

⁹ *Southey's Espriella's Letters*.

nado completamente en el país, nada bastó para escapar de la ambición de los cristianos europeos, cuya empresa llegó á ser enteramente favorecida por medio del oro con que triunfaron sobre la debilidad de aquellos infortunados. Sus gefes, ambicionando el lujo de los europeos, hicieron con estos un tratado de comercio en que se obligaban á entregarles todos los prisioneros de guerra y criminales que pudiesen obtener. De allí las repetidas guerras de unas tribus contra las otras para satisfacer el delirio de hacer prisioneros de guerra; de allí la invención de nuevos crímenes para disponer de un mayor número de delincuentes. Y todas estas injusticias, ¿para que? Tan solo para abastecer de esclavos á los europeos. Y todos estos esclavos ¿á donde han ido? A las colonias americanas que, solas han sido las depositarias de todos aquellos desgraciados, quienes, con el sudor de su frente han contribuido á la acumulación de las riquezas exijidas por la madre Europa. Esas mismas colonias, no solamente han vivido desprestijadas por medio de un sistema de inhumanidad que cada metrópoli fue estableciendo en el seno de su parte correspondiente, sino también han sufrido por si solas la inquietante amenaza y hasta las atrocidades de una raza injustamente oprimida. Es verdad que las colonias inglesas y francesas comenzaron decididamente á libertarse de esta plaga desde los años de 1838, pero hasta en la ejecución de este glorioso acto de justicia, algunas de ellas, como por ejemplo la Jamaica, han tenido que pasar por enormes sacrificios producidos por el mal sistema empleado

para llevar á cabo aquella delicada transición, tal como el sistema de aprendizaje practicado en las Antillas inglesas. No era menos de esperarse de una masa de 350,000 esclavos en una isla como la Jamaica en que los blancos no estaban acostumbrados al trabajo y que por consiguiente no podían llevar adelante la cultura de los campos sin los brazos de los negros. Estos se vieron repentinamente libres, se figuraron que el trabajo era el símbolo de la esclavitud y creyeron que las palabras libertad y ociosidad eran una misma. Al principio, ningún precio fué bastante halagüeño para hacerles trabajar, se entregaron á toda clase de placeres y de desórdenes y cuando el hambre los obligó á ocuparse en algún oficio, entonces fueron ellos los que impusieron la ley á los hacendados respecto á los precios del trabajo. “La emancipación, bajo tales circunstancias, los hizo pasar repentinamente de la condición de esclavos absolutos á la de absolutos dueños de aquellos á quienes habian servido, pues como podían satisfacer sus necesidades con el producto de una ocupación bien mínima, mientras menos dispuestos se hallaban á trabajar, mas se aumentaban las necesidades de los hacendados, y por consiguiente, mayor era la ocasión que se les presentaba de determinar por sí mismos el precio de su trabajo”.¹⁰

Ni la violencia, ni la astucia, bastaron para poner un término á la pereza de los únicos que sabían cultivar la tierra, y para no dejar podrir las cosechas fue preciso elevar dichos precios de una manera desproporcionada al valor real. Estas circunstancias colo-

¹⁰ Carey: *The Slave Trade Domestic and Foreign*, p. 22.

caron á los propietarios en la necesidad de luchar contra un doble motivo de ruina: la insuficiencia del trabajo disponible y la exorbitancia de los salarios. He aquí las razones por qué las Antillas inglesas cayeron en una prostración de la cual aún no han podido levantarse.

Semejantes consecuencias son las que debemos tratar de evitar respecto de la Isla de Cuba, si no queremos que llegado el momento irrecusable de la emancipación, esta tenga tan solamente por resultado la venganza de los esclavos contra sus antiguos propietarios, ó cuando menos, el abuso de sus exigencias y la ruina completa de nuestra agricultura. Mas para salir con felicidad del difícil dilema en que desde ahora nos encontramos, es menester que comencemos por resignarnos todos á volvernos abolicionistas puros y que nuestra unanimidad no se reduzca á la teoría, sino que por el contrario, la práctica sea su principal punto de apoyo. Entre nosotros hay muchos abolicionistas aparentes, es decir, que desaprueban el principio de la esclavitud, comprenden su injusticia y condenan sus actos de inhumanidad, pero que al mismo tiempo la defienden, la mantienen y hasta la aumentan en nombre del derecho de propiedad. Esta teoría ha sido de fácil aceptación ó al menos tolerable hasta el presente; mas ahora, forzoso es que miremos la realidad con ojos claros y que nos decidamos á buscar los medios de proteger la seguridad de los blancos y de mantener el orden de un extremo al otro del país en medio de la transición que se nos espera.

Para conseguir este resultado debemos realizar tres cuestiones esenciales: 1. reducir precavidamente los

límites de la esclavitud; 2. propender con mejores garantías á la inmigración de trabajadores extranjeros, y 3. destruir *moralmente* las causas de la erupción volcánica de que es capaz una raza comprimida.

El tráfico de negros fue enteramente prohibido en 1820 por medio de un tratado entre la Inglaterra y el rey de España que exigió la suma de 400,000 libras esterlinas en compensación de los daños que debía ocasionar á sus colonias la supresión de aquel comercio inicuo; pero si desde 1820 se hubiesen adoptado las medidas de vigilancia que eran necesarias en nuestras costas y en el interior de nuestra isla, para que sirviesen de ayuda á los cruceros de la Gran Bretaña, entonces es probable que el tráfico de negros habría desaparecido. El tratado entre España é Inglaterra no ha impedido, todos lo sabemos muy bien, la introducción de africanos en Cuba, y la diferencia es que la trata se egecuta ahora con mas sigilo, con mas peligros y por consiguiente, por medio de precios mucho mas que ventajosos. No hay cubano, ni español residente en nuestra isla, que no esté convencido de la marcada tolerancia de algunos de nuestros gobernadores respecto á la introducción de esclavos. Es verdad que si los unos lo han permitido simplemente con objeto de satisfacer los deseos de los amos de ingenio, otros no han tenido otro motivo que el de su propia utilidad pecuniaria. Mi objeto no es ofender á nadie en particular, sino deplorar las tristes consecuencias provenientes de la ambición de oro de algunos gobernantes que han tolerado un comercio tan inmoral, haciendo acusar á la España de mala fé en sus tratados, como también de la

indolencia en que yace la conciencia de tantos cubanos que se tienen por civilizados y á quienes la Europa entera mira con cierto desden cuando se trata de semejante institución. Asi pues, la abolición del tráfico de negros y la facultad de estos de poderse liberar por si mismos, han mejorado muy poco ó casi nada la situación de los esclavos.

“Según los datos del último empadronamiento comparado con el de 1827 se encuentra en la clase esclava una aumentación de 80,959 individuos adultos en el espacio de 14 años, y esta aumentación, según observa el ilustre estadista de quien tomamos estas noticias, no puede provenir sino de la introducción clandestina que ha continuado verificándose á costas de la seguridad del país, introducción funesta que perturba, á causa de la enorme desproporción entre los sexos, las leyes conservadoras del género humano. Tan solamente la continuación de un comercio tan odioso y reprobado de todas las naciones civilizadas, ha podido llenar el déficit de los productos de la generación. La proporción numérica que existe entre los negros y las negras no puede evaluarse sino á razón de 4 por uno en muchos distritos de la isla. Se estima á 300,000 el mínimum de los esclavos importados en Cuba desde la primera introducción hasta el año 1817, y aunque el tráfico de negros fué enteramente abolido desde 1820, la trata se aumentó, sin embargo, á causa de los enormes beneficios que ofrecia la venta de esclavos, cuyo precio creció considerablemente por efecto de la misma prohibición”.¹¹

El historiador Dr. Ramón de la Sagra, que por lo general usa de una gran moderación en sus cálculos, nos dice que nadie podrá tachar de exajerado el cálculo que establece la introducción de 30,000 negros anualmente, y según él, la importación entre 1818 y 1842 llegaba á 700,000, que unidos al total de los tres siglos anteriores elevan á 1,000,000 la suma de africanos trasportados á Cuba desde su descubrimiento hasta 1842!

En fin, los datos que el Sr. Saco nos da en un folleto publicado en Madrid en 1847, nos prueban de una manera evidente que el aumento de población esclava en Cuba no proviene de la reproducción natural sino del comercio con las costas de Africa. Dicho aumento ha llegado á un grado tan sumamente elevado, que fácil será comprender nuestra crítica situación con solamente leer las cifras anteriores, por consiguiente, empezemos desde ahora á reducir el poder material de la esclavitud separando de nosotros toda idea de enviar buques al Africa destinados á arrancar del seno de sus familias á aquellos infelices; abstengámonos de comprar mas de los que actualmente poseamos y demos libre rienda al trabajo libre asalariado, pues debemos convencernos de que en este cambio nuestros intereses pecuniarios obtendrán ventajas muy inmensas. “Malo es el cálculo, según las palabras del célebre J. B. Say, en que se excluye toda consideración de justicia y humanidad en las relaciones de hombre á hombre, puesto que no hay manera segura y duradera de producir sino la que sea lejítima, y no hay manera lejítima sino aquella en

¹¹ Didot: *Encyclopédie Moderne*, Cuba.

que las ventajas del uno no son adquiridas á detrimento del otro". Otro economista no menos remarcable, Adam Smith, nos ha asegurado que: "el trabajo que se obtiene de los esclavos, aunque no parezca haber costado mas que la subsistencia de estos, es al final de cuentas el mas caro de todos". Y en efecto, ¿de qué manera trabaja el esclavo? Contra su inclinación, contra su voluntad y á fuerza de hostigamientos, y aunque obligado por el fuese se le puede hacer concluir bien ó mal un trabajo enteramente material, nadie en el mundo podrá conseguir que en dicha ocupación emplee la mas mínima parte intelectual sin lo cual la fuerza material por sí sola no puede propender al desarrollo de la industria que es lo mas esencial para que una nación pueda prosperar rápidamente. Cábeme una gran satisfacción al poder presentar como ejemplo las siguientes lineas de un famoso historiador que las ha escrito bajo la influencia imparcial de una dilatada experiencia.

"Las colonias norte-americanas habían sido fundadas; trascurrió un siglo y un hecho extraordinario comenzó á sorprender á todos los observadores. Las provincias que no poseían esclavos crecían en población, riquezas y bienestar mas rápidamente que aquellas donde existia la esclavitud. Y sin embargo, en las primeras los habitantes se hallaban obligados á cultivar la tierra por sí mismos ó bien á pagar salarios á otros con el mismo objeto, mientras que en las segundas los blancos tenian á su disposición trabajadores á quienes no recompensaban sus esfuerzos; por consiguiente, de una parte habia trabajo personal y gastos, de la otra no había al

parecer sino ocio y economia, y con todo eso, las primeras se llevaron la ventaja. Este resultado parecía tanto mas difícil de explicar, cuanto que los emigrantes, perteneciendo todos á la misma raza europea, tenian las mismas costumbres, la misma civilización, las mismas leyes, y en casi nada diferian los unos de los otros. Sus razas se mezclaban; los hombres del Sud se dirijian hacia el Norte, los del Norte se trasportaban hacia el Sud, y en medio de todas estas causas el mismo efecto se reproducía á cada paso, es decir, que la provincia donde no existia ningún esclavo se veia dia por dia mas próspera y poblada que aquella donde se hallaba en vigor la esclavitud. Mientras mas uno se internaba, mas se comenzaba á entrever que la servidumbre, tan cruel para el esclavo, era funesta para el amo; pero esta verdad obtuvo la mas satisfactoria demostración á presencia de los bordes del Ohio. El rio que los indios habían nombrado Ohio por excelencia, ó lo que es lo mismo, la Belle-Rivière, riega con sus aguas uno de los valles mas espléndidos que al hombre le haya sido posible escojer para su residencia. A uno y otro lado de las riberas del Ohio comienzan á extenderse unos terrenos igualmente ondulados que ofrecen cada dia al agricultor una masa de tesoros inagotables; en ambas riberas el aire es igualmente sano y el clima temperado; cada una de ellas sirve de extrema frontera á una vasta provincia ó estado; el de la izquierda se llama Kentucky y el otro ha adoptado el mismo nombre del rio. La única diferencia entre los dos estados es que Kentucky ha admitido la esclavitud, mientras que el Ohio la ha rechazado continuamente. El viagero

que, colocado en el río del Ohio se deja llevar por la corriente hasta su desembocadura en el Mississipi, puede decir que navega entre la libertad y la servidumbre y no tiene mas que dirigir la vista alrededor de si mismo para poder juzgar en un instante cual de las dos condiciones es la mas favorable á la humanidad. En las márgenes á la izquierda de aquel río la población se halla diseminada; de tiempo en tiempo se percibe un monton de negros recorriendo con un aire indiferente los campos aún medio desiertos; á cada paso se aparece un monte vírjen y casi se podría decir que en aquellos puntos la sociedad se halla adormecida; el hombre presenta una tendencia á la holgazanería y tan solo la naturaleza ofrece una imájen de vida y actividad. A la derecha del río se eleva, por el contrario, un rumor confuso que proclama á largas distancias la presencia de la industria; riquísimas cosechas cubren los campos de un extremo á otro; habitaciones elegantes anuncian el gusto y las comodidades de los labradores; por todas partes se revela un cierto bienestar; el hombre aparece rico y contento, y continua su trabajo. El estado de Kentucky fué fundado en 1775 y el de Ohio doce años después; hoy la población de Ohio excede de 250,000 habitantes á la población de Kentucky”.¹²

Después de quedar así establecida la necesidad en que nos hallamos de dar fin al tráfico negrero, no solamente por convicción sino también por motivos de utilidad y de buena fé hacia los tratados con las naciones extranjeras; después de llenar ese deber que hasta ahora hemos dejado de cumplir

y que en otros tiempos habría sido suficiente, ¿por qué no hemos de dar un paso al encuentro de esa emancipación que pronta é irrecusablemente ha de efectuarse en nuestra patria? El mal se ha aumentado demasiado y la supresión de la trata por si sola ha dejado de ser un remedio eficaz en la actualidad, por consiguiente, es preciso que hagamos algo mas si queremos debilitar el poder material de la esclavitud y contener los horrores de que he hablado anteriormente. El menor sacrificio que podemos hacer, (y Dios me perdone que de el nombre de sacrificio á semejante deber de humanidad) es sin duda permitir que de aquí en adelante los infelices hijos de nuestros esclavos, es decir, aquellos que hayan tenido la fortuna de nacer en nuestro país civilizado, aparezcan al mundo respirando el aire de la libertad. A menudo gastamos ciento ó doscientos pesos en una joya, en un mueble de lujo, en una simple diversión, con objeto de dar rienda á nuestras vanidades y placeres ¿y por qué no hemos de dar la libertad á un inocente cuya única desgracia es ser hijo de una madre esclava, á un infeliz que nada ha tenido que ver con las guerras ni el comercio de las costas de Africa? Tal vez si hubiese nacido en aquel país habría podido escapar de las garras del tráfico negrero; pero el destino le ha hecho nacer en un país cristiano, y en medio de ese mismo Cristianismo no se le ha permitido conocer nuestro único Dios de bondad y misericordia sino el falso Dios de la esclavitud. A todo esto no faltará quien responda afirmando no haber podido jamas malgastar á su antojo suma alguna,

¹² Tocqueville: *Démocratie en Amérique*.

y no poder, por consiguiente, perder cien pesos cada vez que su esclava de á luz un nuevo desgraciado. Sin embargo de ser inútil el probar que Dios no ha dado á ningún hombre el derecho de someter á la esclavitud los descendientes en línea recta de otro hombre en cuya compra, también antilegal, ha pagado tan solamente el precio de un esclavo, y sin embargo además de insistir en que el valor de dicho hijo, como igualmente el suyo propio lo ha remunerado el padre ó la madre por medio de sus servicios prestados durante tantos años, y aún separando, en fin, un momento de nuestra conciencia los deberes que nos imponen la razón, la justicia y la humanidad en favor de la felicidad de nuestros prójimos, debemos claramente convencernos de que la libertad de ese recién nacido no es en rigor un sacrificio como á primera vista aparece ante la pasión dominante de los intereses. Ese recién nacido, aunque libre, debe quedar varios años bajo la tutela del que le ha dado la libertad, en beneficio del cual trabajará hasta que cumpla la edad en que pueda gobernarse á su alvedrio. Esto no solamente es un bien para el liberto, que aprenderá á trabajar y luego podrá ganar su pan cuando deba manejarse por si mismo, sino también un doble beneficio para el hacendado: 1. porque durante estos años habrá podido reembolzar con ventajas su dinero, y 2. porque se habrá granjeado la buena voluntad de los padres, quienes trabajando con cierta satisfacción concluirán con mayor rapidez sus quehaceres lo cual propenderá al perfeccionamiento del trabajo y á la economía de tiempo, y por consiguiente,

el dueño es quien mas utilidades recibirá con haber ejecutado un acto que le impone la santa religión.

El estado de Missouri, sin ser uno de los que componen la nueva Confederación de Norte América, y cuyos esclavos no se hallan comprendidos en la proclama de emancipación de Mr. Lincoln, se ha convencido sin embargo, de que tarde ó temprano tendrá que pasar por semejante transición y ha juzgado oportuno ocuparse seriamente sobre este asunto. “Un bill ha sido presentado á la legislatura de Missouri con objeto de abolir gradualmente la esclavitud en aquel estado. Entre otras cosas se recomienda la libertad de todos los negros que nazcan después del 4 de Julio próximo, los cuales trabajarán en casa de sus dueños en calidad de aprendices hasta cumplir la edad de 21 años”.¹³

Nadie mejor que los mismos hacendados, estimulados por el Gobierno, pueden enterarse del sistema tan ventajosamente empleado en las colonias francesas algún tiempo antes de declararse en ellas la emancipación de los esclavos. En dicho sistema encontrarán las mejores lecciones que puedan tomarse y aplicarse con objeto de extenuar la preponderancia amenazante que ha tomado la raza africana en nuestra isla. Permítaseme, sin embargo, que copie á continuación un párrafo importante que sobre este asunto ha escrito el filósofo historiador que hasta ahora se ha ocupado mas que nadie sobre la felicidad de las Antillas en general:

“Muy posible seria tal vez obtener tales producciones de vuestras colonias sin poblarlas de esclavos. Las

cosechas serian cojidas por manos libres, y por consiguiente, disfrutadas sin remordimientos de conciencia. Para obtener este resultado, hasta ahora considerado como quimérico, no es necesario, según la opinión de un hombre ilustre, desatar repentinamente las cadenas á tantos hombres nacidos en la esclavitud ó envejecidos en ella. Estos hombres estúpidos, sin estar preparados á un cambio de estado, serian incapaces de gobernarse por sí mismos. Su vida seria tan solo una indolencia habitual ó una gran cadena de crímenes. Esa gran acción debe reservarse para su posteridad y hasta con algunas modificaciones. Los hijos pertenecerán hasta la edad de veinte años al hacendado en cuya finca hayan nacido á fin de recompensar los gastos que estos hayan hecho para su conservación. Los cinco años siguientes estarán aquellos obligados de servirles aún, mas á razón de un salario marcado por la ley. Después de este término serán libres con tal que su conducta no haya merecido algún castigo grave, y en el caso de hacerse culpables en un delito de importancia, las leyes los condenarán á los trabajos públicos por un tiempo mas ó menos considerable”.¹⁴

La inmigración de trabajadores extranjeros debe propender en Cuba al adelanto de todos los ramos de la industria, al mismo tiempo que tendrá por resultado la compensación mas que ventajosa de la falta de brazos africanos. Esta inmigración es mas que posible y aunque muchas veces se nos dice que los negros son los únicos hombres que pueden cultivar la tierra

bajo el rigor de nuestro clima, siempre he creído que esto es un error, puesto que todos sabemos que en otros países situados bajo la misma latitud de Cuba, los blancos son los únicos que trabajan, y ademas, que en esa misma Cuba existe un gran número de campesinos á quienes la suerte no ha permitido tener un solo esclavo y que muchos de entre ellos, guiados por sentimientos de honradez y sacudiendo las tentaciones de la pereza, se han dedicado personalmente al cultivo de sus labranzas y se les ha visto en pocas horas de trabajo hacer tanto como lo que un negro hubiera hecho en doble tiempo obligado por el fuate. Es preciso que no interpretemos bajo el nombre de imposibilidad, esa cierta apatía, ó mejor dicho, esa pereza que jeneralmente se nota en los hombres blancos de nuestros campos; esa imposibilidad no existe, pues que tampoco ha existido, como he dicho antes, en otros países donde no hay esclavos y que gozan del mismo clima de Cuba. En cuanto á la pereza, la causa principal es la esclavitud misma, terrible institución que por dondequiera que pasa destruye el estímulo hacia el trabajo y por consiguiente lo deshonra; pero desaparezca la esclavitud y á la falta de actividad y de luces reemplazarán las ideas de bienestar y progreso; los hombres entonces no temerán el degradarse en medio del trabajo como ha sucedido hasta el presente creyendo confundirse con los esclavos; lo que hoy es una degradación, una vergüenza, mañana será un honor, una ley sagrada, y los habitantes en general se convencerán

¹⁴ Raynal: *Histoire des Etablissements et du Commerce des Européens dans les deux Indes*, tome 6, page 135.

de que en una tierra tan fértil como la nuestra, la palabra poder nunca ha dejado de existir, pero que lo que ha faltado ha sido el gran móvil de todas nuestras más bellas acciones: la fuerza del querer.

“Hoy en día está probado que con ciertas precauciones los blancos pueden trabajar bajo el sol de las Antillas, y en efecto, mientras que los hacendados de la isla de la Trinidad contratan peones de Costa Firme para llenar el vacío ocasionado por la disminución de brazos desde la promulgación del acto de emancipación; mientras que una orden del consejo, fechada el 12 de Julio de 1837 autoriza la introducción en la Guayana inglesa, de naturales de las Indias Orientales contratados por cinco años; mientras que una sociedad se ha establecido en Londres con objeto de procurar para las colonias los trabajadores blancos que aquellas puedan necesitar; mientras que en la Jamaica se favorece con una propina de 15 libras esterlinas la introducción de dichos trabajadores blancos; mientras que allí se ha consignado una suma de 5000 libras esterlinas destinadas á fundar, para recibir á aquellos, un pueblo en cada jurisdicción de la isla; mientras que todo esto se pasa, la experiencia se realiza en muchos puntos. Los europeos contratados por un tiempo fijo y que han venido de Madera, Fayal, Irlanda, Inglaterra y Alemania, trabajan desde hoy en varias colonias inglesas en las culturas del azúcar y del café. La posibilidad de emplear á los blancos en los trabajos de las Antillas no es una simple presunción; semejante posibilidad se halla perfectamente demostrada”.

En cuanto á la utilidad de la inmigración extranjera, nada es más fácil de comprender por mil razones. El primer gran servicio que nos hará será desarrollar en los negros libres el estímulo hacia el trabajo por medio del ejemplo que estos recibirán de los blancos al verlos ocuparse de las mismas labores en que tan solamente los negros se han ocupado hasta el presente. De esta suerte el trabajo dejará de ser sinónimo de esclavitud y propenderá á disminuir la holgazanería de los hombres de color libres. Entonces, no solamente la prosperidad material de nuestra isla se aumentará de una manera extraordinaria, sino también, y esto es mejor todavía, se notará un cierto progreso en las costumbres de los industriales, ó mejor dicho, un perfeccionamiento en el sistema social y religioso, que servirá; á desarrollar en cada individuo esas bellas cualidades del corazón que contribuyen á la felicidad del hombre con más poder que los goces materiales de la vida. Respecto á la utilidad pecuniaria del trabajo libre asalariado, Tocqueville nos abastece de argumentos poderosos y detallados.

“Es verdad, dice, que en el estado de Kentucky los amos hacen trabajar á los esclavos sin pagarles, pero aquellos obtienen muy poco fruto de sus esfuerzos, mientras que el dinero empleado en trabajadores libres lo hallarían más que compensado en los beneficios sacados de las obras de estos últimos. El trabajador libre es pagado, pero ejecuta su tarea más pronto que el esclavo, y la rapidez en la ejecución es uno de los principales elementos de la economía. El blanco vende sus

recursos, pero nadie los compra sino en caso de utilidad; el negro no puede reclamar nada por recompensa de sus servicios, pero el amo está obligado á sustentarlo en todos tiempos, á sostenerlo en la vejez como en la pubertad, durante la edad estéril de la infancia como en la de los años fecundos de su juventud, tanto en medio de una enfermedad como en completa salud. Así pues, pagando es como únicamente se obtiene el trabajo de estos dos hombres: el trabajador libre recibe un salario; el esclavo, una educación, alimentos, curaciones y vestidos; el dinero que gasta el amo en la manutención del esclavo, desaparece casi insensiblemente: el salario que se da al hombre acomodado, sale de un solo golpe del bolsillo y parece no ser de utilidad que á aquel que lo recibe; pero en realidad, el esclavo ha costado mas que el hombre libre y sus trabajos han sido menos productivos”.¹⁶

Pero en cuanto á la introducción en Cuba de trabajadores libres, el ejemplo de lo que hasta ahora se ha pasado con los inmigrantes gallegos, chinos y yucatecos, nos da grandes motivos para pensar en las reformas completas que hay que introducir en el presente sistema de inmigración. La Junta de Fomento de la Habana ha merecido hasta el presente los elogios de todos los extranjeros que han visitado las playas de nuestra Cuba. Sus esfuerzos, en verdad, son dignos del mayor respeto y alabanza, pues en ellos se trasluce un sentimiento firme y humanitario que tiene por objeto suavizar la suerte de miles de africanos, y esos esfuerzos han debido servir indirectamente á allanar el terreno donde mas tarde,

según el impulso natural de todas las cosas, la emancipación vendrá á proclamar los derechos de que le son deudoras la ilustración, la razón y la justicia. Pero, aunque doloroso nos sea el confesarlo, tan nobles esfuerzos no han alcanzado con mucho el fruto que era de esperarse; primeramente un gran apoyo les ha faltado, es decir, la energía del gobierno en vijilar é impedir el desembarco de africanos; luego, la decisión de la mayoría de los cubanos en aceptar el trabajo asalariado y poner fin á la continuación de la compra y venta de carne humana. La debilidad ó avaricia de algunos gobernantes, unida á la ceguera y preocupaciones de los hacendados en materias de intereses, no han podido menos que vencer de algún modo en la gran lucha que con tanta valentía les ha sostenido el noble proyecto de la Junta de Fomento. Esperemos, sin embargo, que estas preocupaciones cesarán á la vista del cambio social á que las circunstancias nos arrastran con pasos acelerados, y ensayemos de sustituir la introducción de asiáticos por la de *coolis* de la India, cuyos sentimientos nobles encontrarán mas simpatías y proporcionarán mas ventajas en toda la isla, que el carácter revoltoso de los chinos.

“Entre los buques que han llevado cargamentos de chinos á la isla de Cuba, cinco han caído en poder de los pasajeros sublevados. Estos sucesos han despertado cierta desconfianza entre los capitanes, quienes al presente se cuidan de tomar serias disposiciones. Hoy en día, un buque, al tomar un cargamento de chinos, recibe á bordo las modificaciones siguientes:

¹⁶ Tocqueville: *Démocratie en Amérique*.

toda la tripulación pasa á la popa y deja toda la proa á los inmigrantes. Entre el palo mayor y la mesana se levanta una fuerte palizada que reproduce sobre cubierta el tabique interior del buque. Encima de esta palizada se halla un barandado donde se pasea día y noche un centinela armado, y en aquella se encuentran además varias troneras para fusiles y dos para dos cañones cargados de metralla, siempre dispuestos á obtener un fuego atravesado sobre cubierta. Desde que estas disposiciones defensivas han sido adoptadas, ninguna tentativa de rebelión ha vuelto á tener efecto de la parte de los inmigrantes. Digamos que la inmigración indiana no ha dado jamás lugar á semejantes precauciones”.¹⁷

Preguntémosnos ahora: ¿qué se puede esperar de unos hombres que desde antes de llegar al país á que van destinados inspiran tan grandes temores y obligan á tomar tan serias medidas á causa de su completa hostilidad? De algún tiempo á esta parte se cometen día por día crímenes espantosos en los ingenios de la isla. Y en cada uno de estos crímenes ¿quien es el autor? La mayor parte de las veces no es uno solo el autor, sino muchos á la vez, y estos son chinos, que siempre se hallan de acuerdo y unidos para cometer sus actos repetidos de venganza; es verdad que no siempre se les cumple lo prevenido en sus contratos y esta es una de las garantías á que me he referido anteriormente respecto á la inmigración extranjera; pero tampoco es menos cierto que la antipatía que abrigan los hijos del Celeste imperio para con los blancos, es por lo gene-

ral peor y mas atrevida que la de los negros para con sus amos. No propaguemos una raza tan indomable entre nosotros; no nos proporcionemos un nuevo elemento para la guerra civil; la raza africana es mas que suficiente para tenernos en alerta y nuestro deber es elegir la clase de hombres que debe sustituirla preparando lentamente la población blanca á los deberes del trabajo.

“El *coolí* de la India es un hombre dedicado á las labores agrícolas y domésticas. Sus formas no son hercúleas, pero su trabajo se ejecuta con regularidad, persistencia, actividad y conciencia. El indiano conserva un cierto sentimiento de dignidad que por donde quiera lo va publicando él mismo ingenuamente al comparar sus cabellos lacios y su nariz aguileña, con las pasas y la nariz achatada del africano. La India es inmensa y sus razas son múltiples. No se debe juzgar del pacífico Malabar que se dirige á tierras extranjeras en busca de los medios de subsistencia para no morir de hambre en su país, no se le debe juzgar, no, por el retrato que hacen en su correspondencia los oficiales ingleses sobre aquellos insurjentes iniciados por ellos mismos en el manejo de las armas. Inteligentes, dóciles, confiados y extremadamente sensibles al buen proceder, la injusticia es lo que tan solamente les hace sublevarse. El *coolí* de la India conserva sus maneras, sus costumbres, su religión y no se mezcla absolutamente en las pasiones de las razas que le rodean. El paria que ha huido del oprobio de su país se muestra agradecido de la hospitalidad que se le da y lo demuestra de una manera

expresiva por medio de su docilidad y su talento. Todo esto prueba suficientemente que el indio oriental no es un salvaje y que no se le debe comparar con los negros de la trata”.¹⁸

La experiencia parece haber sido mas que favorable respecto al trabajo de estos hombres en los ingenios, pues el ilustre autor de cuya obra he copiado las lineas anteriores, nos asegura que los hacendados de las colonias francesas protejen la inmigración de la India con preferencia á la del Africa. En cuanto á las formalidades que se emplean en el sistema de esta ventajosa inmigración en aquellas colonias, he aqui una descripción suficiente para desarrollar respecto al plan en general, la curiosidad de las personas que quieran ocuparse de esta cuestión tan importante.

“Difíciles de imaginar son las formalidades tutelares empleadas con cada uno de estos *coolis* desde su embarque en la India hasta su llegada á las colonias. Un *mestri* ó reclutador lo conduce al agente administrativo nombrado *ad hoc* de quien recibe comunicación del contrato á que deberá someterse. Este contrato, contiene un compromiso de trabajar durante cinco años, y después de determinar las condiciones de la remuneración, explica en términos claros y formales la condición de repatriación estipulada á favor del indiano inmigrante. Después de que un médico haya certificado su buen estado de salud, se le pone en posesion de una cierta suma á cuenta de su remuneración y se le conduce á un lugar que sirve de depósito hasta la llegada del buque. Allí se le cuida y mantiene, y al momento

de embarcarse se le vuelve á leer el contrato por el agente administrativo, quien debe asegurarse de si aquel queda bien enterado, advirtiéndole que todavía puede deshacerse el contrato con tal que restituya la suma recibida. El embarque se efectúa, en fin, después que una segunda visita del médico y la inspección de una comisión administrativa hayan certificado que el buque presenta todas las condiciones reglamentarias de navegabilidad, buen orden y abastecimiento. A la llegada al punto de destinación, un funcionario colonial, llamado *comisario de inmigración*, preside en el desembarque, en el campamento provisorio en un lugar salubre y en la repartición de los trabajadores entre los hacendados, los cuales, deben de antemano hacer inscribir sus nombres á fin de que la administración pueda apreciar los recursos con que cuentan dichos hacendados y si estos podran cumplir con sus obligaciones. El comisario de inmigración hace de tiempo en tiempo una visita de inspección en cada finca para averiguar si estas obligaciones se cumplen fielmente, y si los inmigrados son tratados con humanidad. En ciertos casos, estos pueden separarse de su contrato y elegir un nuevo *contratante*. Al fin del compromiso, que según se ha visto es de cinco años, si el indiano no cree deber aceptar la renovación de dicho compromiso con una propina adelantada en el caso de que haya observado un buen comportamiento, entonces se le vuelve á colocar como á su llegada, bajo la tutela directa del Estado y su repatriación vuelve á ser un asunto administrativo. Al partir se le pro-

¹⁸ Pelletier de Saint-Remy: *Les Colonies Frangaises*, p. 27.

vee con una cierta suma sacada de un depósito especial alimentado con recursos particulares y que existe desde estos últimos años en la tesorería colonial bajo el nombre de *caja de inmigración*. Todas estas disposiciones, de las cuales no hemos indicado sino las principales, son ejecutadas con esmero, conciencia y respeto hacia el derecho y la humanidad. Los decretos, reglamentos é instrucciones elaboradas por los hombres mas competentes de la Metrópoli y las colonias, lo han previsto todo y todo lo han simplificado”.¹⁹

Hasta los ingleses han considerado este sistema como una obra que puede servir de modelo á todas las naciones que deseen ocuparse del bienestar de sus colonias. El Contraalmirante Elliot, gobernador de la isla inglesa de la Trinidad, recibió en Mayo de 1856 el informe²⁰ de un habitante de esta colonia que había visitado la Martinica y en el cual se habla en términos mas que satisfactorios sobre aquella gran obra de la administración francesa. Este documento presenta entre otros resultados comparativos un elogio completo sobre las formalidades de la inmigración y nos asegura que la operación marítima se lleva á cabo con tanta atención y buen orden, que entre cuatro buques conduciendo 1564 individuos, la mortandad ha sido solamente de uno por ciento en los tres primeros y ninguna en el cuarto.

¿Por qué no se ha tratado de efectuar de la misma manera la inmigración de chinos en la Isla de Cuba? ¿Por qué no se les cumple muchas veces lo

prometido, tratándoseles en ciertas ocasiones con el mismo rigor que hasta ahora se ha empleado con los negros y privándoseles del apoyo que debieran encontrar en un comisario que el gobierno ha debido encargar de visitar las fincas y hacer cumplir los contratos? He visto el año pasado de 1862 en un pueblo de la Cuba civilizada, he visto y no he podido menos de horrorizarme, un acto flagrante de barbarie que si se hubiese pasado en Europa habría causado una general indignación desde los puntos mas meridionales de la España hasta las provincias mas al norte de la Rusia, de esa nación, que sin embargo de tenersele por bárbara, ha sabido decretar la emancipación de 20,000,000 de siervos. Un asiático, un hombre de un país libre, con los mismos derechos que los blancos, trabajando en las obras públicas en unión de otros compañeros detenidos por haber huido de la crueldad de sus patrones, había sido azotado tan atrozmente y por un delito tan leve, que las marcas ensangrentadas y las lágrimas de aquel infeliz cuando relataba lo ocurrido, eran capaces de conmover al corazón mas empedernido. El abuso acababa de pasar los límites de la crueldad frecuentemente tolerada, y hasta la conciencia del alcaide se indignaba contra la crueldad de los *capataces* del presidio. Desde entonces recuerdo siempre á este hombre con cierto sentimiento de estimación y aunque probablemente no habra podido evitar la repetición de aquel acto de barbarie, su justa indignación y sus palabras

¹⁹ Le Pelletier de Saint-Remy: *Les Colonies Françaises*, p. 28. Véase la *Revue Coloniale* de diciembre de 1856.

²⁰ Vease la *Revue Coloniale* de diciembre de 1856.

humanitarias en favor de aquel extranjero desgraciado, me mostraron al menos que su corazón no había perdido aún los dones mas bellos de la sagrada naturaleza. Muchas veces me he quedado sorprendido al oír en varios ingenios las palabras *comprar* y *vender* empleadas para con los chinos. Generalmente no se dice: “el gobierno ó Fulano me ha cedido la contrata de un chino”, sino simplemente: “he comprado un chino”, “se lo he vendido á Sutano”, y algunas veces: “el valor de los chinos es muy caro, muy barato etc.”; ¿Quién nos ha dicho que podemos vender ni comprar á un hombre tan libre como cualquier libre artesano y que ha venido á nuestro país como cualquier europeo, con objeto de buscar fortuna? ¿Por qué hemos de hablar sobre el valor personal de un inmigrante que se ha contratado á trabajar durante cuatro ó cinco años, así como un carpintero, un albañil se contrata por año ó por un tanto cada día? Un hombre hace una *obligación de arrendamiento* respecto á una finca por un cierto número de años durante cada uno de los cuales paga al dueño, de interés, la suma á que se haya comprometido, dejando luego á su partida la suma de todos esos intereses y la finca mas ó menos según se le entregó, ó mejor dicho, el mismo capital que recibió. Un chino, paga al hacendado en cumplimiento de su contrata, un interés diario representado por su trabajo personal, y luego al concluirse el tiempo de su obligación, no solamente ha aumentado por medio de esos intereses el valor de la finca, es decir, el capital, sino que la ha dejado, por consiguiente, en estado de producir mayores intereses. ¿Existe, pues, alguna diferen-

cia entre los hombres que trabajan para nosotros bajo el nombre de *arrendatarios* y á quienes tratamos con los honores de la cortesía, y los chinos que también trabajan en utilidad nuestra y á quienes miramos como esclavos, tratándoles mal y pretendiendo venderlos y comprarlos? ¿No propenden los unos y los otros con iguales esfuerzos al adelanto de la industria? ¿No merecen iguales consideraciones antes las leyes de la justicia y de la humanidad? Si alguna diferencia existe entre las dos clases, es que el arrendatario recibe del dueño mas elementos con que poder enriquecerse, mientras que el desgraciado chino, que trabaja en un clima como el nuestro, recibe tan solamente cuatro ó cinco pesos mensuales que desaparecen con los gastos mas urgentes, y de los cuales, por consiguiente, no puede retirar ninguna clase de interés. Esto nos demostrará que el dueño es el único que obtiene las utilidades en medio de esa existencia llena de privaciones que á la manera del esclavo ha desanimado hasta ahora á nuestros inmigrantes, y si se piensa que algunas veces ni aún ese mínimo sueldo es pagado con puntualidad, entonces caemos en lo mas profundo del monopolio, sistema abominable que tarde ó temprano es el motivo de guerra entre los pueblos ó de odio entre los particulares. He allí unida al carácter fogoso de los chinos la causa de sus continuas rebeliones. Pero mi objeto es tan solo indicar mi humilde opinión respecto á la conveniencia de los trabajadores de la India y la preferencia que debe darse á esta inmigración respecto á la de los chinos. Ojalá que la Junta de Fomento de la Habana se ocupe seriamente sobre este asunto.

to y que después de enterarse del réjimen que se sigue en las Antillas francesas, se ponga de acuerdo con el gobierno en caso de que aquel pueda aplicarse á Cuba, á fin de obtener que la España tome las medidas necesarias para poner en planta este proyecto. Pasando á examinar el tercer punto en cuestión, es decir, la necesidad de destruir moralmente la preponderancia de nuestros negros, fácilmente comprenderemos que esto será lo que coronará la obra después de haberse limitado la fuerza material de la esclavitud y llenado sus vacantes con inmigrantes libres asalariados. ¿Pero cual es el medio mas eficaz para calmar de algún modo las horribles preocupaciones de los negros para con los blancos en general? ¿Como podremos evitar su desenfrenada venganza cuando la hora de la emancipación haya sonado súbitamente á nuestras puertas? El remedio es bien simple y emplearlo religiosamente es nuestro deber y mayor necesidad. Es preciso suavizar la suerte de los esclavos y hacerles amar la existencia; la fuerza material no subyuga jamas la desesperación del alma, ó mejor dicho, las ideas no se matan á latigazos ni á balazos, por el contrario, de este modo es como generalmente se propagan y nada hay que esperar de un hombre á quien la muerte le es indiferente. No se nos diga que los esclavos son felices porque tienen asegurado el pan, pues satisfacer sus deseos materiales no es el único móvil de las acciones del hombre, ni el solo recurso de sus felicidades ó infortunios. El corazón se estremece al oír comparar la suerte de aquellos infelices con la de los obreros expuestos á morir de hambre en las naciones industriales de la Europa. Si

á los autores de semejante comparación fuese posible condenarlos á tomar parte, lo menos durante una semana, en los rangos de la esclavitud y hacerles trabajar diez y seis horas por día, sin mas recompensa que la *comida* y bajo los auspicios del *fute* y del clima abrazador de nuestro país, pronto se negarían á dar á los discípulos de Buffon un serio ejemplo de la trasformacion del hombre en una bestia, su indignación no tardaría en demostrarse y entonces una carcajada seria el merecido castigo de su fanfarronada. Dejemos que el obrero europeo muera de hambre cuando las crisis así lo ordenen y las precauciones no puedan evitarlo; pero no le hagamos jamas el deshonor de comparar su situación independiente con la vil y humillante condición del africano. Dejémosle morir en paz rodeado de las caricias de su mujer y de sus hijos y no le consideremos envidiando la vida solitaria y llena de amarguras del infeliz esclavo á quien se le priva hasta del placer instintivo de vivir con sus hijos, vendidos á presencia de la propia madre y separados de ella talvez hasta la eternidad. El horizonte del obrero puede ocultarse bajo la noche oscura del presente, pero al acostarse su sueño podrá reconciliarse con la esperanza de que un porvenir halagüeño vendrá á sonreírle al despuntar la aurora de la siguiente mañana. El sol que alumbra los países de la servidumbre se levanta y se pone sin arrojar un solo rayo de esperanza sobre las cabezas de los miles de esclavos, quienes al parecer resignados ó impasibles ven á la luz del día aumentarse sus penas materiales y durante la oscuridad de la noche multiplicarse las amarguras de su corazón.

¿Mas como podremos en lo adelante suavizar la suerte de los esclavos? Sin duda alguna haciéndoles amar la existencia, desarrollando en su corazón las fuerzas del estímulo, el poder de la gratitud. Esto no se consigue sino despertando en ellos moderadamente la pasión del interés, pasión por medio de la cual, el hombre se afana y emplea todas sus fuerzas á fin de conseguir un cierto bienestar que en los esclavos se reduce á reunir la suma necesaria para libertarse. Esta idea les dará valor, estímulo y actividad para ejecutar los trabajos de sus dueños y no darles motivos de descontentos que puedan hacer desaparecer las mas bellas esperanzas de su porvenir, por consiguiente, cedamos á cada negro un pedazo de terreno para que con el usufructo pueda obtener algún dinero, permitiéndosele que lo cultive como mejor le plazca y que venda su producido como mejor le parezca. Cada dia después que haya cumplido fielmente con los deberes de la finca, podrá dedicarse á sus propios quehaceres sin ser estorbado de nadie ni ponersele traba de ninguna especie, á no ser que como castigo de un delito leve el administrador crea oportuno privarle por aquella vez de atender á la cultura del terreno concedido y lo siga ocupando en utilidad del dueño. Esta restriccion á la vista de sus compañeros que llenos de contento se dedican á sus labores, causará sin duda en el corazon del castigado un sentimiento profundo de envidia y arrepentimiento.

Aunque los esclavos hasta ahora no han recibido jamas otra recompensa mensual que la comida, la concesión de este pedazo de terreno podrá considerarse como una aumentación de salario, lo cual, según e célebre eco-

nomista Mac-Culloch, “aumenta la consumación, activa la producción, acelera la circulación, fecundiza el trabajo, disminuye la miseria, moraliza la población, multiplica los cambios, desarrolla el crédito y finalmente enriquece á la nación”. Esto es todo lo que se puede decir en favor del proyecto que acabo de indicar, y para que la regularidad produzca todos los efectos deseados, preciso me parece que en las fincas se fije en lo adelante el número de horas que los negros deban trabajar en provecho de los amos. Hasta ahora esta medida ha sido arbitraria, y nuestros *mayorales*, unas veces con el consentimiento de los dueños y otras guiados por su propio capricho, han aumentado en repetidas ocasiones la duración del trabajo, hasta el extremo de agotar las fuerzas corporales de unos hombres de carne y huesos como nosotros. Muchos de dichos mayorales se hallan desprovistos de sentimientos humanitarios y cobardemente abusan de sus facultades en la lucha tan desigual establecida entre ellos y los esclavos; estos no les han costado ningún dinero y si bajo el peso de un trabajo extremo ó de un cruel castigo se enferman, sufren y vuelan á la eternidad, su salario no se disminuye, su autoridad queda ostentamente comprobada y su conciencia libre de remordimientos. Vijilemos las acciones de estos hombres y ordenémosles que no hagan trabajar á los esclavos sino de 6 á 6 con dos horas de descanso, de 12 á 2, según se hace en las colonias francesas, en cuyo intervalo se les podrá dar su comida, evitándoseles las enfermedades que suelen sobrevenirles cuando se les hace trabajar durante esas dos horas en que el calor se hace insoportable en nues-

tro clima. El domingo se les debe dejar libre á nuestros esclavos, no solamente porque es muy natural que se les de un día de descanso, sino también, porque si somos hombres de relijion es preciso que cumplamos y hagamos cumplir el tercer mandamiento de la ley de Dios. La santa madre Iglesia no puede agradecernos que la visitemos cada día y nos prosternemos llenos de la mayor humillación, si luego volvemos á nuestras habitaciones y establecemos para con nuestros esclavos un sistema completamente irreljioso. ¿Por qué no hemos de dedicar un día á hacerles comprender el poder y la justicia de un Dios de bondad y de clemencia? ¿Por qué no hemos de inspirarles el amor á la honradez haciéndoles aspirar á la eterna felicidad del otro mundo? Cada domingo se les debe dar una ó dos horas de instrucción religiosa por medio de esplicaciones bien claras y frecuentes ejemplos de la intervención de Dios en los objetos que nos rodean y su influencia en todos los hechos que se presentan á nuestra vista. La naturaleza por si sola es un libro sin límites que puede servir de sistema en la instrucción de los esclavos. Ella desarrollará en su corazón impresionable un sentimiento de admiración hacia las maravillas de la divinidad, y de este modo el negro aprenderá á amar todo lo que Dios ha creado, inclusa la raza blanca, á la cual no seguirá aborreciendo por instinto, sino solamente cuando esta desborde los límites de la justicia. A la instrucción relijiosa se mezclará como consecuencia la instrucción social haciéndoles comprender, siempre con simples ejemplos y esplicaciones, la utilidad del trabajo y la gloria de la honradez. Hoy en día se ha encon-

trado el modo de dar una educación científica á los niños cuya edad no les haya permitido aún el desarrollo de la intelijencia, ¿por qué, pues, no hemos de poder enseñar á los negros las bases de la verdadera relijion, bases que no encierran en si la profundidad de las ciencias y de las cuales hasta un niño puede darnos un brillante ejemplo llamando nuestra atención sobre el desarrollo de una planta, sobre el amor materno de un ave que con todo esmero hace un nido para sus hijos, sobre la fidelidad de un perro que llora la pérdida de su amo? Estos ejemplos, que se reproducen interminablemente en la naturaleza, ¿no son acaso suficientes, acompañándolos de pequeñas anécdotas, para hacer comprender á un africano el amor que existe hasta en los animales, la influencia de Dios hasta en las plantas? Confesémoslo de una vez; la relijion en Cuba se halla completamente abandonada para con los esclavos, y si el Padre Bartolomé de las Casas pudiese resucitar, mas de una lágrima de arrepentimiento se deslizarían por sus mejillas, pues aunque su proyecto de introducir en Cuba el trabajo africano tuvo por objeto conseguir un resultado humanitario respecto á los indios y obtener una propagación del Cristianismo, sus descendientes no han sabido secundarle, los intereses son hoy en día el único móvil de la esclavitud, y de laudable tan solo nos queda el recuerdo de la sinceridad de aquel bondadoso ministro de la Iglesia. ¿Para qué nos damos la pena de bautizar nuestros negros tan pronto como llegan de Africa? Semejante ceremonia en medio de nuestro sistema actual es un acto del todo inútil y hasta inmoral. Bautizar á un hombre y

no hacerle discurrir sobre los deberes que nos conducen á gozar las delicias de un mundo de almas justas, ó sobre los pecados que nos arrastran á una vida eternamente agobiada de maldiciones; bautizar á un hombre y no enseñarle á amar á Dios, es lo mismo que decir al Catolicismo: tus ceremonias no sirven mas que para estampar un sello de aprobación á nuestros crímenes! Y no se les vaya á atemorizar con la amenaza de un infierno horrible y permanente sin estimularlos anteriormente á la honradez, suavizando su existencia, como he dicho antes, por medio de recompensas y haciéndoles desarrollar el amor para con sus hijos, pues sin esto no se conseguirá otra cosa que inspirarles la idea ó asegurarles en la que ya se han formado respecto á la imposibilidad de encontrarse con otro infierno peor que aquel que consume su existencia en la actualidad. Esta convicción puede aumentar las tristes determinaciones á que sus limitadas facultades intelectuales los arrastran, tales como el suicidio, por medio del cual unos crearán como los negros de Mina resucitar poco después en su patria preferida, otros irán en busca de cualquier otra vida que á su entender será siempre mejor que la presente. Inculquemos, pues, el amor de los sentimientos religiosos en el corazón de nuestros esclavos, pues para cada uno de nosotros este deber se reduce al círculo limitado de nuestras fincas, y sin necesidad de ir á predicar por los desiertos y lugares, tendremos tanto derecho á participar de la gracia de Dios como los apóstoles del Crucificado.

Dirijiendo, en fin, la vista hacia otra faz de nuestro anticuado sistema colonial, debemos convencernos de que

no es suficiente permitir á cada esclavo que compre su libertad cuando posea los medios para ello; es preciso evitar que algunos dueños abusen del poder de posesión, y por consiguiente, el gobierno debe formar una comisión protectora de los esclavos, la cual al mismo tiempo de visitar las fincas para ver si estos son tratados con equidad y justicia, podrá fijar el precio de aquel que no esté de acuerdo con su dueño respecto á la suma con que deba efectuarse la compra de su libertad, y para evitar otras dificultades en lo sucesivo, el precio será pagado al tiempo de recibir la *carta de libertad* en la cual constatará el valor fijado por la comisión y el *recibo* firmado por el dueño. Respecto á los negros que hayan nacido libres según la medida propuesta anteriormente, nuestro primer cuidado será el inspirarles, como á los demas, el amor hacia el trabajo, impidiendo de este modo los males que nos pueden provenir en el caso de que confundan las palabras libertad y ociosidad. Tan pronto como hayan salido de la infancia debe cada uno de ellos recibir del dueño, según se ha hecho con los otros, un pedazo de tierra para que lo cultive en las horas que le queden libres después de haber concluido los trabajos de la finca. El sistema de aprendizaje tal como se empleó en las colonias inglesas, seria en este caso de todo punto perjudicial, pues lo mismo que sucedió en ellas sucedería en Cuba, es decir, que algunos dueños de esclavos, al ver caérseles de las manos un poder absoluto y una propiedad inagotable respecto á los que hayan nacido libres según convenio, tratarían de aprovechar con los mas grandes abusos á pesar de la vijilancia de las autoridades,

el poco tiempo que les quede de una dominación tan deshonrosa.

Cuando los negros así libertados hayan cumplido el término establecido en que deben trabajar á beneficio del dueño de la casa donde han nacido, entonces el gobierno obligará á cada uno de aquellos á que se contrate con un propietario blanco ó de color libre, obligándose á trabajar en beneficio propio durante un cierto número de años, cinco por ejemplo, en el oficio á que esté acostumbrado ó en aquel por el cual tenga mayor inclinación. Mas tarde, todo negro libre, menor de 60 años que no pruebe delante de las autoridades tener los medios suficientes para existir ó la contrata de alguna obra ú ocupación en la casa, taller ó finca de un artesano ó propietario, quedará obligado á trabajar con un sueldo en las obras públicas que se le indiquen, aplicándosele la ley de vagos en el caso de negarse á ello.

Tampoco debe abandonarse la instrucción religiosa respecto á los negros que nacieren libres en nuestras fincas, pues estos están llamados á ser mas tarde los que tengan mas grande influencia sobre los esclavos á quienes no irán á pervertir con malos consejos si verdaderamente se les ha enseñado á respetar los deberes de la conciencia, ó mejor dicho, las leyes de orden y moralidad. He aquí un rasgo de experiencia respecto á lo ocurrido en las colonias inglesas: “Tengo la íntima convicción, dice un escritor, de que la disminución gradual de la cultura de la caña durante el aprendizaje, ó mejor dicho, la ruina completa de esta cultura es enteramente inevitable á menos que por medio de medi-

das prontas y decisivas se propague la instrucción de los aprendices y pueda esta suministrar á la industria del país las garantías legales de que amenaza privarle la libertad”.²¹ Nosotros no debemos temer nada respecto á la cultura de nuestros campos, si desde ahora tomamos esas mismas precauciones, pues como llevo dicho, la instrucción proporcionará el amor al orden y al trabajo, mientras que el buen trato dará por resultado la simpatía hacia los blancos. Hasta las bestias saben mostrar un cierto sentimiento de gratitud y por eso es que algunas llegan á dar al hombre hasta la muerte pruebas remarcables de fidelidad. ¿Por qué hemos de negar al corazón del negro esos bellos sentimientos que tan unánimemente concedemos al instinto del perro que en el campo de batalla llora sin separarse de él la pérdida de su amo? La simpatía que por medio de la gratitud podemos captarnos de la parte de nuestros esclavos es de todos puntos ventajosa, bien examinando la cuestión bajo un aspecto moral y humanitario, bien considerándola bajo el punto de vista de nuestros intereses. “Los propietarios, por medio de sus costumbres y buenos proceder es habian sabido generalmente establecer entre ellos y sus esclavos lazos de afectuosa servidumbre que el carácter seco de los ingleses raramente permite establecer. Los hacendados que mejor habian sabido captarse aquellos sentimientos, fueron los primeros que pudieron atraerlos y reorganizarlos. Después de haberse entregado al principio á una especie de vagancia que les hacia caer bajo el peso de las disposiciones penales juiciosamente

combinadas para el efecto, los negros sintieron al fin una atracción hacia las haciendas donde habían vivido. Este movimiento de reorganización continua se fortifica de día en día y en estos momentos hay fincas cuya dotación se compone casi exclusivamente de sus antiguos esclavos".²² Estos renglones nos prueban que el corazón del hombre, cualquiera que sea su raza, no puede menos de ablandarse y dejarse conducir por la atracción irresistible de las buenas acciones, y que hasta el africano, después de saludar el sol de la libertad, sabe olvidar la triste historia de su pasado, reconciliando las preocupaciones de su presente con las esperanzas nobles de su porvenir. Nuestra buena conducta y generosidad propenderá á que los negros nacidos libres en nuestra haciendas prefieran quedarse trabajando en la misma casa donde se les ha criado y abandonen toda idea de mudar á cada instante de domicilio so pena de vivir continuamente en la miseria. Esta determinación nos proporcionará también á nosotros una gran utilidad, pues nuestras fincas no carecerán repentinamente de hombres que las cultiven y la inmigración de trabajadores libres podrá más fácilmente y con mayores ventajas compensar la disminución de brazos africanos que ocasione la estricta prohibición del tráfico negro destruyendo en unión de los negros libres asalariados los escrúpulos que existen entre las dos razas. Estas mismas consideraciones han sido la causa de que en las colonias americanas sometidas al poder de la Francia, el período llamado de la *decadencia* no haya tenido tan ruinosas consecuen-

cias como en las Antillas inglesas, y aún nosotros ni tendremos siquiera que temer que los libres de nacimiento se entreguen á los desórdenes de la vagancia al cumplir la edad hasta la cual han debido servir gratis á los propietarios que los han alimentado, pues desde entonces en adelante, el gobierno los obligará, como he dicho antes, á trabajar en beneficio propio en las casas ó fincas que mejor les acomoden. No faltará quizás quien diga que esta presión que se ejerce sobre unos hombres declarados libres, no es más que una negativa, un acto ilegal respecto á las facultades independientes que la libertad les ha garantizado. Sin persistir en probar que esta medida tiene por principal objeto el evitar los desórdenes de la vagancia tras la palabra libertad, daremos por respuesta que los sentimientos de dignidad obligan á todos los hombres á dedicarse al trabajo, y que cuando estos sentimientos llegan á faltar, entonces la ley se presenta para hacer desaparecer la vagancia, que es la plaga más contagiosa y más terrible que puede sufrir una sociedad, por consiguiente, peor sería abandonarlos á la debilidad de sus facultades intelectuales y tener que emplear á cada instante un severo castigo contra los abusos de un regocijo mal interpretado, pues evitar un mal es mucho más fácil que reprimirlo, y muy triste nos sería ver caer todo el rigor de la ley sobre unos hombres que hemos libertado en favor de la santa causa de la humanidad. Es verdad que de todos modos habrá alguno que otro que pretenda dar el mal ejemplo á los demás, pero entonces el deber de la justicia será menos peno-

²² Le Pelletier de Saint-Remy: *Les Colonies Françaises de puis l'abolition de l'esclavage*, p. 13.

so y la ley de vagos podrá emplearse como se ha empleado y se emplea con cualquier blanco que se entrega á los mismos estravios. En fin, para concluir las principales observaciones que he creído deber hacer respecto á esta nueva clase de ciudadanos diré que: “sus trabajos diarios serán mas caros que los de los esclavos, pero al mismo tiempo serán mas ventajosos, pues una masa mas grande de trabajo dará una abundancia mas grande de producción á la colonia, cuyas riquezas la pondrán en estado de poder reclamar mayor número de mercancías á la Metrópoli”²³

Reducir precavidamente los límites de la esclavitud, propender con mejores garantías á la introducción de trabajadores extranjeros y destruir moralmente las causas que puedan producir una venganza hasta cierto punto disculpable, tales, he dicho son á mi entender los tres principales fundamentos en que reposa la felicidad de nuestro porvenir. Si las principales indicaciones que dejo hechas no son pruebas suficientes ni tampoco los párrafos que he copiado de eminentes escritores cuyos renglones están marcados con el sello de la experiencia, entonces permítaseme que guiado por la gran sinceridad de mis convicciones, me tome la libertad de suplicar al gobierno español, á la Junta de Fomento de la Habana, á los habitantes todos de la Isla de Cuba, que pongan atención al gran incendio que devora el edificio social de Norte América, sin olvidar que los muros de ese edificio llegan hasta la Florida, frente por frente á nuestras playas y que una chispa

puede fácilmente venir y hacer estallar el polvorín en que vivimos. Nada existe de mas culpable en el mundo como la indolencia hacia los sufrimientos de la humanidad, indolencia que casi siempre nace de la ignorancia, de la avaricia ó del orgullo y que fácilmente ciega á los hombres ocultándoles hasta los peligros de que se halla rodeada su existencia. La esclavitud ha llegado á ser hoy en día la cuestión de que todos debemos ocuparnos, pues ya nos está amenazando bien de cerca, pronosticándonos los mismos males tan irreparables que ha llevado á cabo en otras naciones mucho mas potentes que la nuestra. Tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, semejante institución ha establecido una lucha violenta entre los opresores y los oprimidos; los primeros, sin embargo, siempre han creído triunfar, y se han entregado á los placeres; los segundos, han jurado venganza y han dejado de dormir hasta poder realizar los planes de su juramento. La esclavitud antigua tuvo el mismo fin que le habían vaticinado los grandes pensadores de aquellos tiempos; la esclavitud moderna ha comenzado ya á producir los propios males que han anticipado algunos de los mas célebres escritores de nuestro siglo.

“El mas terrible de los males que amenazan el porvenir de los Estados-Unidos nace de la presencia de los negros en sus dominios. Cuando se busca la causa de las dificultades presentes y de los peligros futuros de la Union, casi siempre se llega á ese precipicio, cualquiera que sea el punto de partida”²⁴

²³ Raynal: *Histoire des Etablissements et du Commerce des Européens dans les deux Indes*, t. 6, p. 136.

²⁴ Tocqueville: *Démocratie en Amérique*, t. 1, p. 412.

“El peligro mas grande que amenaza á nuestra Union es incuestionablemente la existencia de la esclavitud entre nosotros”.²⁵ Y en verdad, ya hace mas de dos años que la sangre corre por en medio de aquellos inmensos valles, y lo que es mas terrible aún, la lucha no da ninguna esperanza respecto al fin de las desgracias vaticinadas hace tanto tiempo. La guerra se continúa, la humanidad se halla de duelo y toda esta sangre que mancha las pajinas del Cristianismo podía haberse evitado, si los estados del Sud, sin abusar del derecho de propiedad, hubiesen tratado de antemano de destruir esa planta venenosa que por el contrario han procurado sembrar mas allá de los límites de sus comarcas. He allí la causa de su generosa protección á las expediciones que han desembarcado en las costas de Cuba; en vez de tener por objeto el enviarnos desinteresadamente, como muchos cubanos lo han creído, los bellos dones de la libertad, el gobierno de los Estados- Unidos, entonces en poder de los hombres del Sud, tan solamente se preparaba á formar tres estados de nuestra patria, para dar mayor fuerza al poder de la esclavitud, hacer mas eterna esta institución vergonzosa entre nosotros, aumentar las reprobaciones que á causa de dicha institución nos dirige el mundo civilizado, empeorar nuestra condición social, hacernos enteramente indignos á las bienaventuranzas del Cristianismo, y luego, para mayor sarcasmo, reducirnos á nosotros y á nuestros hijos á la esclavitud según su proyecto nuevamente manifestado contra sus propios paisanos, contra los hombres de

su propia sangre y relijion! Semejante declaración, hecha nada menos que por uno de los órganos del nuevo gobierno confederado, ha producido en medio de la civilización europea toda la justa indignación que era de esperarse.

Este nuevo gobierno, no solamente se halla fundado de una manera ostensible sobre la esclavitud, sino ademas trata de establecerse con el declarado objeto de perpetuar y extender esta abominación. Esta es una conspiración gigantesca contra la civilización, la humanidad y la relijion, y tan solo la tentativa de crear hoy en día una potencia semejante es un ultraje insolente contra la razón y la conciencia de la humanidad. A medida que la guerra continúa, el Sud toma un aspecto mas insolente y agresivo en su cruzada contra la libertad en todas sus formas, mas cruel y sanguinario en su política esclavizadora. El Congreso del Sud acaba de formar una ley autorizando la venta de todas las personas de color capturadas sean esclavas ó no; en una palabra, por medio de una ley del Estado, ha condenado á la esclavitud á una multitud de personas libres. — Mientras que la Lejislatura del Sud adopta una política que convierte en esclavos á todas las personas de color, la prensa de los nuevos estados confederados discute la cuestión de saber si se debe reducir al mismo estado á los blancos de las clases inferiores. “El Enquirer de Bichmond ha dicho en un reciente artículo: Hasta ahora, los defensores de la esclavitud se han detenido á la mitad del camino. Se han limitado á defender la servidumbre de los negros, renunciando de este modo

²⁵ *A Letter to Lord Brougham on American Slavery.*

á la defensa del verdadero cimiento de la esclavitud, admitiendo que sus otras bases son malas..... Nosotros los del Sud sostenemos hoy en dia que la esclavitud es un bien, natural y necesario, y aunque evidentemente los negros deben ser esclavos con preferencia á los blancos á causa de no poder dirigir sino trabajar, sin embargo, la institución de la esclavitud en si misma es buena y no depende de la diferencia de las razas! Esto no solamente es hacer conocer sus intenciones sino también vanagloriarse de ellas”.²⁶

Tal es el progreso que hacen las ideas esclavizadoras en el seno de la nueva Confederación americana, que en vez de defender honorablemente los derechos de propiedad que le han servido de excusa para comenzar la lucha que ha enlutado al continente, se entrega á nuevos proyectos que la deshonoran y ponen en mas clara evidencia el verdadero motivo que la ha guiado en la formación de un gobierno aparte con objeto de perpetuar y extender la esclavitud. Bienaventurados nosotros los cubanos que nos hemos salvado no solamente de la deshonra y menosprecio que traen consigo estas nuevas ideas del Sud, sino también de los gastos y calamidades de la guerra á que nos habría arrastrado la anexión á dichos estados. A estas horas nuestros puertos estarían bloqueados por las escuadras federales, el hambre nos acosaría y Dios sabe si en medio de la presión que ejerce sobre nosotros la población africana, nuestra patria se vería en estos momentos sumergida en los horrores de una guerra entre dos razas. Triste pronóstico de M. de Toc-

queville y que según todas las probabilidades puede llegar á realizarse sin ninguna clase de apoyo, sin ninguna esperanza de vida para nosotros. No, nuestros aliados del Sud no habrían podido enviarnos su protección, porque ellos quizas también se encontrarían empeñados en la mas sangrienta de todas las luchas: la lucha servil; ellos sin embargo, podrían tal vez triunfar allá en medio de sus vastos estados, pero nosotros pereceríamos uno por uno abandonados á los horrores de un exterminio sin compasión y sin tregua.

“En las Antillas, la raza blanca es la que parece estar destinada á sucumbir; en el Continente, la raza negra. En las Antillas, los blancos se hallan abandonados en medio de una inmensa población de negros; en el Continente, los negros están situados entre el mar y un pueblo innumerable que ya se extiende por encima de ellos como una masa compacta desde los hielos del Canada hasta las fronteras de la Virginia, desde las riberas del Missouri hasta los bordes del océano Atlántico”.²⁷

Aún suponiendo concluida la presente guerra civil y los Estados del Sud completamente independientes, tales esperanzas de triunfo respecto á los negros serian mas que dudosas para la nueva Confederación sin la ayuda de los estados del norte de la antigua Union, pues entonces aquella seria la única responsable de reprimir sus convulsiones interiores y seguramente no podria contar con la simpatía de sus vecinos. Las potencias europeas tampoco expondrían sus solda-

²⁶ *London Daily News*, march 20, 1863.

²⁷ Tocqueville: *Démocratie en Amérique*, t. 1, p. 434.

dos á ser asesinados inútilmente en defensa de una causa tan innoble, y si bien todos los pueblos cristianos y civilizados se conmovieran ante el doloroso aspecto de tantas miserias, ninguna voz se levantaría para añadir una nueva ofensa á la humanidad ultrajada, mientras que la conciencia continuaría ejerciendo su mas ardiente simpatía en favor de los que hasta el presente han vivido sometidos á la esclavitud y al oprobio.

¡Triste contradicción de la vida humana! Hoy las provincias confederadas son las que con mas ardor defienden el comercio de nuestros prójimos; ayer sus hermanas eran las primeras en el mundo que obtenían la gloria de declarar la igualdad entre las razas. En efecto, en el seno de la gran república de Washington que hoy ve sus campañas ensangrentadas y su “unión” en gran peligro, en uno de esos estados fué donde primero se oyó el grito de emancipación en favor de los pobres africanos. Los *quákers* John Woolman y Antonio Benezet, las misiones del uno, y la escuela y los escritos del otro, fueron los que desarrollaron en alto grado las ideas de abolición de la esclavitud. Pronto la secta entera declaró la incompatibilidad del Cristianismo con la servidumbre de nuestros semejantes y á contar del año 1789 no hubo ningún *quaker* que tuviese en su casa ni siquiera un solo negro en calidad de esclavo. Asi pues, estos habitantes del estado de Pensylvania fueron los primeros hombres del Universo que pusieron en práctica la abolición de la esclavitud moderna. Concluida la guerra de la independencia todos los estados del Norte han ido lavando uno por uno aquella mancha de sus antepasados. Los

nombres de Woolman, Benezet, Washington, Franklin y otros, quedarán eternamente grabados y cubiertos de gloria en los anales de la humanidad, mientras que los estados del Sud, promoviendo una guerra desastrosa en defensa de una institución tan inmoral, basada en el comercio de sus semejantes, se convencerán mas tarde de que cada lágrima de un africano, cada gota de sangre de un compatriota, no han hecho mas que manchar otras tantas pájinas que en la historia de su pasado contemplarán avergonzados sobre las ruinas de su futuro.

Pero á pesar del gran apoyo que hasta ahora ha encontrado la esclavitud en todas partes y de los desesperados esfuerzos de los estados del Sud para mantenerla, aquella, sin embargo, ha ido desapareciendo y desaparecerá con pasos gigantescos sin mas impulso que el de las ideas de orden, conservación y progreso. Veamos pues, la alteración que ocasionó en Europa el ejemplo de los estados norte-americanos. La Inglaterra fué la primera que dio una prueba en el antiguo continente de la influencia que ejercen sobre los corazones nobles el Cristianismo y la civilización. Grandville Sharp levantó la voz para declarar en su decreto de Somerset que cuanto negro llegase á pisar las costas de Inglaterra seria considerado como libre. Entre paréntesis diré que esto, que se pasaba por los años de 1800 es justamente lo que el gobierno español ha declarado en dias pasados respecto á los negros de sus colonias, y estoy seguro, de que hay muchos españoles de sentimientos verdaderamente nobles quienes verán con el mayor disgusto que para seguir aquel famoso ejemplo ha sido necesario 63

años de reflexión! Pero volvamos á la Inglaterra. Los nombres de James Ramsay, André Thompson, Sir Thomas Buxton y Lord Stanley vinieron también á dar un nuevo esplendor á la gloria de la Gran Bretaña, hasta que por fin, el 1º de Agosto de 1838 los esclavos de las colonias inglesas vieron desaparecer para siempre las cadenas del martirio.

Luego llegó su turno á la Francia; los planes de emancipación que en 1834 hicieron traslucir el talento y los sentimientos humanitarios de los patricios Passy y Tracy, forman una de las mas bellas diademas á que se ha hecho acreedor el noble pueblo francés, y sin detenernos á nombrar los otros dignos apóstoles de la emancipación, ni tampoco á enumerar las leyes que año por año fueron apareciendo con objeto de mejorar la situación de los esclavos y prepararlos á la libertad, llegaremos á la revolución de 1848, á su decreto, de 4 de Marzo del mismo año, época memorable en los fastos de la humanidad! Desde entonces el sol de las Antillas francesas no ha podido avergonzarse de derramar su luz tan bienhechora sobre una masa de hombres que han dejado de ser sordos á los gritos de la naturaleza.

Las repúblicas hispano-americanas aparecieron en el mundo destruyendo las preocupaciones de las razas y proclamando la igualdad entre los hombres. El cielo ha querido someterlas á grandes pruebas, mas esperemos que la Providencia pondrá bien pronto un término á esas desgracias casi siempre necesarias á todos los pueblos, y que después de concederles como resultado un cambio completo y saludable respecto á sus instituciones políticas y sociales, las colmará

para siempre del progreso á que se han hecho acreedoras por la acción noble y laudable con que adornaron las páginas de su independencia. La Rusia también ha dado un magnífico mentís á los pueblos que la consideraban sumerjida en un estado funesto de barbarie. Hasta ahora todos los monarcas de aquella vasta nación habían reulado llenos de terror ante la empresa de libertar á los siervos; mas sonó la hora de emplear la balanza de la justicia, Alejandro 2.º apareció, é interpretando las ideas del siglo en que vivimos, decretó la abolición de la servidumbre. El 3 de Marzo de 1863 el sol de la libertad despuntaba sobre las vastas comarcas de la Rusia y 20,000,000 de hombres le esperaban conmovidos para ofrecerle sus himnos de alabanza. En fin, la Holanda también ha abolido la esclavitud en sus colonias, y aunque este hecho tan glorioso no se haya efectuado hasta el presente, todos sabemos que la emancipación ha sido un asunto discutido en aquel país desde hace muchos años y que entre 1840 y 1844 un sin número de proposiciones han sido hechas al gobierno, al mismo tiempo que se han publicado periódicos en favor de la abolición.

En cuanto á los nuevos Estados Confederados de Norte América no les queda mas remedio que salir del terrible dilema en que se encuentran. O someterse á la Union, ó verse mas tarde completamente abandonados en una guerra servil y por consiguiente, perecer ó desterrarse, he allí las dos únicas determinaciones entre las cuales pueden escojer. En caso de negarse á lo primero, que se preparen á sufrir las consecuencias de lo segundo sin esperar el apoyo ni siquiera la

simpatía de los del Norte, quienes por cierto no tendrán que temer tan inmenso peligro en sus estados.

“Cualquiera que sea la época de la lucha, los blancos del Sud abandonados á sí mismos se presentarán en la lid con una inmensa superioridad de medios y de luces; pero los negros tendrán la ventaja de poseer el mayor número y la energía de la desesperación. Estos son dos grandes recursos cuando se tienen las armas á la mano. Tal vez sucederá entonces á la raza blanca del Sud lo que sucedió á los moros en España. Después de haber ocupado el país durante algunos siglos, aquella se retirará en fin, poco á poco, hacia la patria de donde en otros tiempos vinieron sus abuelos, abandonando á los negros la posesión de un país que la Providencia parece haberles destinado puesto que allí viven con salud y trabajan mas fácilmente que los blancos”.²⁸

Tal es el resultado que los estados del Sud se proponen ciegamente obtener para coronar la obra de devastación, lágrimas y miserias que produce una guerra fratricida.

¿Pero qué diremos, para concluir, respecto al presente y al porvenir de la Reina de las Antillas? ¿Será necesario enumerar en este corto escrito las calamidades que nos amenazan y que sin duda se realizarán desgraciadamente si desde ahora no nos esforzamos en seguir los consejos que nos dictan la razón y la conciencia? ¿Será preciso recordar uno por uno los hechos desastrosos que han hecho célebre la isla de Santo Domingo en los anales de las venganzas revolucionarias? No, poco favor nos haríamos

si pretendiésemos no poder ver ni entender lo que continuamente hemos vivido viendo y entendiendo: la triste situación de nuestros prójimos esclavizados, las quejas amargas de sus desgracias. ¿Y no es esto bastante para comprender los gritos de la conciencia? ¿Y esta misma conciencia no nos amenaza continuamente? ¿Y estas amenazas necesitan acaso mas pruebas ni mas ejemplos? Sin embargo, he querido indicar por medio de estas pajinas algunas de las circunstancias mas atenuantes en las cuales debemos fijar toda nuestra atención. A menudo he tratado de dar una prueba de mi humilde opinión copiando á continuación los pareceres de grandes hombres, dignos por todos estilos de admiración y respeto; seguir sus consejos seria para nosotros no tan solamente un gran honor, sino también una verdadera felicidad. ¿Se me dirá acaso que el célebre Raynal escribía inspirado por las circunstancias de otros tiempos? Esta objeción seria un absurdo, pues si al considerar en particular uno de los muchos errores de la humanidad, concedemos que su oríjen ha sido siempre el mismo, no podremos negar que entonces la filosofía ha podido de igual manera fijar en todos tiempos las consecuencias que pueden sobrevenir de aquel error, con mas certeza que podría un gran médico describir punto por punto el desarrollo de una enfermedad abandonada á si misma. He aquí, sin embargo, en un solo párrafo un conjunto de pareceres bien modernos y que serán los últimos que presentaré como intimación de las precauciones que debemos emplear contra la lucha mas

²⁸ Tocqueville: *Démocratie en Amérique*, t. 1, p. 434.

ó menos lejana que como la espada de Damocles amenaza cortar nuestras cabezas.

“Entre las dos poblaciones exóticas que habitan la Isla de Cuba, la raza negra, observa el Sr. de la Sagra, representa todos los atributos de la materialidad que constituyen las máquinas, y la raza blanca, el capital y la inteligencia que sacan partido de aquel elemento. La primera, por medio de los refuerzos que ha continuado recibiendo del exterior se ha aumentado mas que la segunda y podría hoy en día gobernar por la fuerza así como domina por los productos de su trabajo”. Esta consideración del sabio economista manifiesta claramente las circunstancias críticas en las que se ha colocado un país donde la población libre puede hallarse terriblemente comprometida si la esclava, secundada por la masa que ha dejado de serlo y cuyas ideas son desgraciadamente mas que conocidas, se levanta repentinamente para sacudir el yugo y reclamar sus derechos. La fuerza militar permanente en la que se hallan comprendidos algunos batallones de gentes de color ¿será suficiente para contenerla? Nos abstendremos de toda reflexión sobre este asunto; la historia de Santo Domingo está allí para servir de lección. “Esperemos, como M. de Humboldt, que el temor del peligro que ha ido arrancando cada día las concesiones reclamadas por los principios perdurables de la justicia y la humanidad, obligará á los hombres pensadores á tomar sus precauciones contra esta funesta seguridad que se opone con desden á toda reforma en la situación

de la clase esclava y que buscarán todos los medios conciliadores para llegar progresivamente al gran acto de la emancipación”.²⁹

Estas últimas palabras principalmente, nos muestran la filantropía de ese gran filósofo y estadista que visitó nuestro país, le estudió bajo todos aspectos y escribió su historia que tan remarcable se ha hecho por ser una de las muchas hojas de la corona de laurel con que la fama le ha inmortalizado. ¿No debremos aprovechar los consejos desinteresados del gran autor del Cosmos? En cuanto á mi, no poseo en este mundo sino esclavos, y si no fuera porque temo las persecuciones del gobierno, desde este mismo instante sacrificaría mis únicos intereses en el altar de la justicia y de la humanidad. Tales son al menos mis firmes convicciones respecto á las consecuencias de la lucha moral establecida en Cuba entre los blancos y los negros. Un africano no se defiende jamas en el momento de ser maltratado, pero mas luego, cuando mas contento se le cree, asesina á su opresor y le destroza completamente hasta convenirse de haberle destituido de todas las probabilidades de resurrección. El carácter de un solo individuo suele ser el espejo del de la raza que representa y sin necesidad del ejemplo de Santo Domingo debemos ya comprender cual será la táctica empleada por la raza africana cuando se decida á dominar sobre la nuestra. Que todos los cubanos se reúnan y después de reflexionar sobre esa situación en que se encuentran tan opuesta á las leyes de la civilización y del Cristianismo, tan contraria, en fin, á los principios

de propia conservación, que todos se reúnan, repito, y hagan conocer sus peligros, temores y determinaciones y entonces la España, animada por las mismas ideas de la Europa civilizada, no podrá menos de ceder una por una á todas nuestras peticiones. ¿Pero no sería también un gran honor para la España tomar ella misma la iniciativa y salir de la indiferencia con que mira la esclavitud en sus colonias? ¿no debiera recordar que ella es la única nación en Europa que acepta tan terrible institución en sus dominios? ¿No sabe la España, la defensora invulnerable del Catolicismo, que la esclavitud es injusta porque la religión de Cristo la ha declarado en *todos* tiempos con-

traria á *todos* sus dogmas? ¿Ignorará nuestra Metrópoli que la economía política también se opone á ese sistema porque las ventajas de una masa á detrimento de la otra, establecen una desigualdad, un engrandecimiento ficticio que no puede menos de llegar á ser funesto? ¿Desconocerá, en fin, la España que por medio de su indiferencia no solamente se espone á perder el mas rico diamante de su corona, sino también se hace responsable ante Dios y toda la humanidad de cuantas escenas de horror, miseria y devastación puedan sobrevenir en sus colonias?

El tiempo no tardará en darnos una respuesta.

